

El Censo Trágico de David — ¿Quién ‘lo incitó’ a Hacerlo?

2 Samuel 24:1 — 1 Crónicas 21:1

¹Volvió a encenderse la ira de **Jehová** contra Israel, **e incitó a David** contra ellos a que dijese: Ve, haz un censo de Israel y de Judá.

2 Sam. 24:1

¹Pero **Satanás** se levantó contra Israel, **e incitó a David** a que hiciese censo de Israel.

1 Cr. 21:1

ANOTACIONES

La pregunta: En 2 Samuel 24:1 dice que Dios incitó a David para que llevara a cabo un censo trágico del poder militar israelita, pero en 1 Crónicas 21:1 dice que Satanás lo incitó para que lo hiciera así. ¿Quién lo incitó?

Este evento está registrado dos veces en las Escrituras. La narración inicial fue escrita en 2 Sam. 24, y empieza con “*Volvió a encenderse la ira de Jehová contra Israel, e incitó a David contra ellos a que dijese: Ve, haz un censo de Israel y de Judá*” (v.1). En otras palabras, para empezar, Israel ya estaba bajo el juicio de Dios – necesariamente no habían ‘hombres inocentes’. (Por ejemplo, la sublevación de Israel bajo Seba — contra David y Jehová, 2 Sam. 20:1-2 — era algo que había ocurrido recientemente).

La situación es mucho más compleja que lo que algo pudiera llevarnos a creer. Aún es difícil reconstruir el orden de los eventos entre 2 Samuel y 1 Crónicas 21. Pero un escenario creíble tiene a Satanás “de pie contra Israel” en la corte celestial, y justamente demandando castigo sobre Israel por algún pecado no especificado. (Previamente habían sido castigados con tres años de hambre en 2 Sam. 21:1, por consiguiente la palabra con la cual empieza 24:1 — “*Volvió a*”). De manera judicial Dios está enojado con Israel (lo cual incluye a David), y los castiga por medio de permitir que Satanás “de rienda suelta” al orgullo ilegítimo de David para que cree una grieta o desavenencia entre ellos. David es “*incitado*” contra Israel, y actúa irresponsablemente hacia ellos. (Pero recuerde, de alguna manera ellos son culpables de algún pecado no especificado).

No hubo orden de Dios a David para que no los censara; efectivamente, el llevar a cabo un censo era permitido por la ley (Ex. 30:11-16).

11 Habló también Jehová a Moisés, diciendo:

12 Cuando tomes el número de los hijos de Israel conforme a la cuenta de ellos, cada uno dará a Jehová **el rescate de su persona**, cuando los cuentes, **para que no haya en ellos mortandad** cuando los hayas contado.

13 Esto dará todo aquel que sea contado; medio siclo, conforme al siclo del santuario. El siclo es de veinte geras. La mitad de un siclo será **la ofrenda a Jehová**.

14 Todo el que sea contado, de veinte años arriba, dará la ofrenda a Jehová.

15 Ni el rico aumentará, ni el pobre disminuirá del medio siclo, cuando dieren la ofrenda a Jehová para hacer expiación por vuestras personas.

16 **Y tomarás** de los hijos de Israel **el dinero** de las expiaciones, **y lo darás para el servicio del tabernáculo de reunión**; y será por memorial a los hijos de Israel delante de Jehová, para hacer **expiación por vuestras personas**.

Si el censo hubiera sido hecho correctamente (con el impuesto del censo para la expiación), entonces indudablemente no habría sido enviada ninguna plaga en absoluto (v.12), y el pueblo se habría beneficiado de la expiación. El hecho de que Joab sabía que David estaba haciendo esto por arrogancia (2 Sam. 24:3; cfr. 1 Cr. 2) – (y aún para alentar su rango militar, 1 Cr. 27:2,4) en lugar de algún sentimiento religioso, da una fuerte indicación de que la pauta religiosa no iba a ser seguida. Joab sabía específicamente que lo que le fue ordenado hacer era incorrecto (1 Cr.

ANOTACIONES

21:3), de manera que la cuestión no era el censo mismo (Exodo 30, Números 1), sino que fue hecho sin considerar la dimensión religiosa y el proceso correcto [esta no era la primera vez que David violaba un proceso público importante, *cf.* la contravención contra Uza]. En efecto, la observación hecha en 1 Cr. 27:23-24 acerca de la promesa de Dios de hacer a Israel innumerable, fácilmente podría ser tomada como una referencia al juicio de Dios de la reducción de la población. ¿Por qué entonces deberíamos sorprendernos de que Dios ‘mantuviera Su promesa’ al enviar una plaga? Lo que debería sorprendernos fue que dio a David una elección y tuvo piedad de Jerusalén.

1. **Dios otorga malas consecuencias sobre las malas acciones** (“... todo lo que el hombre sembrare, eso también segará” – Gál. 6:7). En cualquier caso dado, El tiene muchas posibilidades diferentes de las cuales escoger las consecuencias del mal. El escoge que clase de mal orquestar, y cuando orquestarlo, acorde a Su sabiduría y plan. El orquesta Sus acciones para guardar a todos de Sus compromisos. Por ejemplo, cuando visitó a Jerusalén en juicio sobre Jerusalén, lo manejó en tal forma que el justo fuera preservado.

Ejemplo: En 1 Reyes 22 (*cf.* 2 Cr. 18) Dios decide matar el impío rey Acab, y pregunta a las huestes celestiales en cuanto a cómo seducir a Acab para que entre en una batalla en la cual morirá (v.19-20). Un espíritu se ofreció a ser ‘*espíritu de mentira*’ en la boca de los falsos profetas de Acab (v.21-22). Dios le dice ‘*vé, pues, y hazlo así*’ (v.22c). Dios no es culpable de mentir, sino que simplemente le está dando a Acab el fruto de sus propios malos caminos (Jer. 24:7).

Ejemplo: 1 Samuel 16. Después de repetidos fracasos para someterse a la dirección de Dios, Saúl es rechazado como rey. No obstante, permanece en el trono, y continua con su estilo de vida y reinado no comprometido (aún entregándose a la brujería y el espiritismo). Dios lo castiga por medio de enviarle un ‘*espíritu malo*’ (v.14-15) para que lo atormente. (Si simplemente se hubiera apartado del Señor, al menos podría haber tenido tranquilidad de espíritu).

2. **Satanás está siempre acusando a Israel** (véase Zacarías 3:1-2 en el AT), y a los creyentes (véase Ap. 12:10 y 1 Jn. 2:1 con Jesús como nuestro abogado defensor en el NT), y busca conseguir que Dios castigue a Su pueblo. En el pasaje de 2 Samuel 24, dice que Dios estaba enojado con Israel (v.2) — (presumiblemente a causa de la reciente revuelta bajo Seba en 2 Sam. 20 y otros actos por parte de Amnón y Absalón). Esto habría sido una oportunidad de primera para que el Acusador “*incitara*” a Dios a actuar contra Israel a través de la persona de su rey. La forma corriente en que Satanás hace esto es apelando a la justicia de Dios. El señala los pecados del hombre, y puesto que la santidad de Dios no puede permitir que se vaya sin castigo, con Su honor comprometido, Dios responde con juicio (pero El “*no aflige ni entristece voluntariamente a los hijos de los hombres*” (Lam. 3:33). La Cruz cambió la dinámica de ese argumento, desde ahora mucho menos los ‘juicios tempranos’ de las naciones de hoy.

3. El libro de Job es un ejemplo clásico de la interacción entre Dios y Satanás aunque los motivos son radicalmente diferentes. En Job 1:8-12, Dios hace alarde Job y Satanás lo acusa de honrar a Dios simplemente por ganancia material. Dios permite que Satanás lo ataque y luego en 2:3 Dios confronta a Satanás con el fracaso de hacer pecar a Job aún cuando “*me incitaste contra él para que lo arruinara sin causa*”. En otras palabras, Satanás era “el que destruye” pero Dios también era uno “que causa arruinamiento”.

La relación de la voluntad/intención de Dios y la no voluntad divina es muy misteriosa (y eso debería ser una advertencia para cualquiera que tenga la intención de crear alguna teoría con respecto a ellos, mucho menos basándose en un entendimiento total del carácter/corazón de Dios sobre ellos), y necesitaría de igual manera incluir pasajes famosos en los que la bondad de Dios fue triun-

fante sobre la malicia de los hombres.

4. Esta idea de Dios actuando a través de agentes (ya sea por razones de juicio, de misericordia, de prueba, etc.) ocurre frecuentemente en las Escrituras. Job es un buen ejemplo de razones para probar. Nuestro pasaje es un buen ejemplo de razones de juicio (sobre Israel). Y la venta de José como esclavo es un buen ejemplo de razones de misericordia. **José puede acreditar a Dios con una intención amorosa** (Gén. 50:19-20 y 45:4-5).

⁹Y les respondió José: No temáis; ¿acaso estoy yo en lugar de Dios?²⁰ **Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien**, para hacer lo que vemos hoy, **para mantener en vida a mucho pueblo**. (Gén. 50:19-20).

Y él dijo: Yo soy José vuestro hermano, el que vendisteis para Egipto.
⁵Ahora, pues, no os entristezcáis, ni os pese de haberme vendido acá; **porque para preservación de vida me envió Dios delante de vosotros**. (Gén. 45:4-5).

Estos pasajes son **mucho mas claros** acerca de la bondad de Dios — en la situación de voluntades estando en conflicto.

En la historia de Gén. 37 José es vendido como esclavo por sus hermanos celosos e iracundos. Dios le concede en Egipto un éxito increíble, aún levantándolo hasta la posición número 2 por debajo del Faraón. Escúchenlo en los pasajes posteriores rememorando su versión de esa historia.

☒ *“Ahora, pues, no os entristezcáis, ni os pese de haberme vendido acá; porque para preservación de vida me envió Dios delante de vosotros”* (Gén. 45:5).

☒ *“Y Dios me envió delante de vosotros, para preservaros posteridad sobre la tierra, y para daros vida por medio de gran liberación”* (Gén. 45:7).

☒ *“Así, pues, no me enviasteis acá vosotros, sino Dios, ...”* (Gén. 45:8).

☒ *“Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo”* (Gén. 45:8).

De esta manera en este caso, hubieron malas intenciones, pero el propósito de Dios prevaleció para lo bueno. (A pesar del juicio y castigo que Dios impuso sobre Su pueblo en nuestro caso del Censo, algo bueno ocurrió — fue escogido el lugar para el templo y el sitio para el Calvario en un acto de gracia).

5. **Un último ejemplo de este principio de la ‘agencia dual’ tiene que ver con el envío de los espías a Canaán después del éxodo.**

¹Y Jehová habló a Moisés, diciendo: ²Envía tú hombres que reconozcan la tierra de Canaán, la cual yo doy a los hijos de Israel; de cada tribu de sus padres enviaréis un varón, cada uno príncipe entre ellos” (Núm 13:1-2).

“Y vinisteis a mí todos vosotros, y dijisteis: Enviemos varones delante de nosotros que nos reconozcan la tierra, y a su regreso nos traigan razón del camino por donde hemos de subir, y de las ciudades adonde hemos de llegar” (Dt. 1:22).

Aquí existen dos posibilidades:

1. Dios movió a los hombres a sugerir/requerir el envío o
2. Los hombres lo dijeron primero, Moisés le pidió permiso a Dios, y Dios dio Su mandamiento de enviarlos. El segundo es lo mas probable de los dos, a la luz

ANOTACIONES

del pasaje en Job. Nótese: Este caso muestra que las agencias no tienen que operar al mismo tiempo.

6. La secuencia mas probable en nuestro pasaje corre como esto:

✧ Dios estaba enojado con el pecado de Israel (y el manejo de David de los asuntos de la familia real).

✧ Satanás ve esta oportunidad para acusarlos de actos contra la ley, y gana la aprobación de Dios para infligir males a David e Israel.

✧ Dios, sabiendo que el castigo es bien merecido, y que el ejemplo de corrección/contricción de parte de David será recordado en las Escrituras por siempre como un ejemplo, y que El será condescendiente 'antes de tiempo' y revela el sitio de Su templo/crucifixión, acuerda en entregarle a David e Israel, para este castigo específico (cfr. 1 Cor. 5:5).

✧ Satanás, con este permiso de Dios, incita a David para que empiece el Censo.

7. Es importante notar 2 Sam. 24:16 – “Y cuando el ángel extendió su mano sobre Jerusalén para destruirla, Jehová se arrepintió de aquel mal, y dijo al ángel que destruía al pueblo: Basta ahora; detén tu mano. Y el ángel de Jehová estaba junto a la era de Arauna jebuseo”. La justicia de Dios está siempre enfadada con el pecado, y Su amor es siempre compungido por la miseria que produce el pecado.

¿Quién Fue el Padre de José, Esposo de María?

– Mateo 1:16 — Lucas 3:23 –

¹⁶y **Jacob engendró a José**, marido de María, de la cual nació Jesús, llamado el Cristo.

Mat. 1:16

²³Jesús mismo al comenzar su ministerio era como de treinta años, hijo, según se creía, de

José, hijo de Elí.

Luc. 3:23

1. Mateo y Lucas presentan genealogías diferentes de Jesús – una a través de Salomón el hijo de David (la línea real) y la otra a través de Natán el hijo de David (la línea no real). La línea real está trazada en Mateo; la línea “natural” en Lucas. La genealogía de Mateo regresa solamente hasta Abraham (para mostrar el carácter judío del Rey); Lucas regresa hasta Adán (para mostrar el aspecto universal del Salvador). El énfasis de Mateo es la realeza de Jesús; el de Lucas, su humanidad.
2. Es aceptado generalmente (pero no unánimemente) que la genealogía en Mateo pertenece a la familia de José, y que la de Lucas se aplica a la línea de María. (La evidencia histórica es bastante fuerte en que ambos, María y José eran de la casa de David).
3. Ambas genealogías son ‘sabedoras’ del nacimiento virginal: Lucas añade la frase “... **hijo, SEGÚN SE CREÍA, de José**” (Luc. 3:23), y Mateo alterna los verbos de “X engendró a Y” a “**José, marido de María, de la cual nació Jesús, ...**” (Mat. 1:16).
4. De esta manera, ¿cómo es que José da un paso dentro del linaje de María? ¿Cómo es que él ‘recoge’ la herencia legal de ella?

Probablemente a través de la ley del matrimonio levirático. El pueblo judío tenía numerosos incisos (estipulaciones) para los casos de transferencia de herencia en los casos extremos. Una de las situaciones más frecuentes que tenían que ser cubiertas (en un sistema de clan-propiedad,) era ese de los matrimonios sin hijos, o en algunos casos, de matrimonios de hijos menores.

Una de las declaraciones más concisas de cómo esto se aplicaría aquí, es la de J. Stafford Wright en *Dic. de la Teología del NT.*, III. 662:

“El padre de María (Elí?) tuvo dos hijas, María y la esposa no nombrada de Zebedeo (Jn. 19:25; Mat. 27:56). Si no hubieron hijos varones, José se convertiría en el hijo de Elí al casarse con María, para preservar el nombre y patrimonio de la familia (cfr. Núm. 27:1-11; 36:1-12, esp. v.8, lo cual da explicación de María casándose con un hombre de la familia de David)”.

[Los principales pasajes en el AT que se refieren a estas diversas leyes son Núm. 7:1-11; 36:1-12; Lev. 25:25; Dt. 25:5-10. Estas prácticas estaban bastante difundidas en el Antiguo Cercano Oriente, y una buena discusión de los detalles en Israel y las diferencias del ACO puede ser encontrada en Roland de Vaux, *La Israel Antigua: Vol. 1–Instituciones Sociales*. Dos casos famosos, para bien o mal, de estas prácticas están en la historia de Rut (Libro de Rut) y en la historia de Tamár (Gén. 38:6 y Sigs.).

Lo que esto nos permite saber entonces es que José ‘se casó con’ el banco de genes de María ... y en consecuencia, la nacimiento virginal no detuvo la ‘transferencia de linaje’.

En otras palabras, el gen físico que NO provino DE JOSE era IRRELEVANTE (fuera de propósito) en este caso. El derecho legal estaba relacionado era con los ‘genes’ o con el ‘matrimonio’. (Aunque debería ser señalado que los arreglos leviráticos como este requerían parentesco ya íntimo, y por consiguiente, un número de genes bastantes imbricados).

Por tanto, estrictamente hablando, Jesús consiguió sus genes de María y su derecho legal (en la línea heredera real) de José (a través del matrimonio de María

ANOTACIONES

y José).

La aparente discrepancia queda eliminada en base a la aceptación de esto:

- a. En base de la tradición judía normativa, María era hija de Elí; por ello, es la genealogía de ella la que aparece en Lucas.
- b. Esta teoría nos muestra en qué sentido Cristo era el “Hijo de David”. Si María era hija de Elí, entonces Jesús era descendiente de David, no sólo legalmente, a través de su padre legal, sino realmente, por descendencia personal directa, a través de su madre. Esta última consideración es de gran interés e importancia.
- c. Esta teoría da una explicación muy simple de todo el asunto. María al no tener hermanos, era heredera; por ello, el marido de ella, según la ley judía, era contado entre la familia del padre de ella, como hijo de él. De modo que José era el verdadero hijo de Jacob y el hijo legal de Elí. En una palabra, Mateo establece *el derecho de Jesús a la corona teocrática*; Lucas, su *ascendencia natural*. Esta última emplea el nombre de José, en lugar del de María, en seguimiento de la ley israelita de que “las genealogías deben ser seguidas por los padres, no por las madres”.

Jesús Ingresó a Jerusalén, ¿En Cuantos Animales?

– Mr. 11:7 y Luc. 19:35 — Mat. 21:7 —

Animales Empleados, – uno

⁷Y trajeron el pollino a Jesús, y echaron *sobre él* sus mantos, y se sentó sobre él.

Mr. 11:7

³⁵Y lo trajeron a Jesús; y habiendo echado sus mantos *sobre el* pollino, subieron a Jesús encima.

Luc. 19:35

Más de uno

⁷y trajeron el asna y el pollino, y pusieron *sobre ellos* sus mantos; y él se sentó encima.

Mat. 21:7

La variación de Mateo de los otros evangelios en este punto levanta dos preguntas — ¿había un asno o dos, y Jesús montó en uno o en los dos?

Aunque la mayoría de los cristianos mas bien no se preocupan con algunos de los detalles más mínimos de la vida de Jesús registrada en el Nuevo Testamento, cuando son desafiados a defender la infalibilidad del Libro que reporta la hermosa historia de Jesús, hay veces cuando tales detalles requieren nuestra atención. Tal es el caso con la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén durante la última semana de Su vida. Las personas que llevan el nombre de Cristo disfrutan leyendo la aclamación de la multitud de “¡Hosanna!”, y meditando en el hecho de que Jesús fue a Jerusalén para traer salvación al mundo. Por otro lado, los escépticos leen este evento y gritan, “¡Contradicción!” Supuestamente, Mateo mal interpretó la profecía de Zacarías, y de esta manera contradijo lo que Marcos, Lucas y Juan escribieron con respecto a la entrada final de Jesús en Jerusalén. Mateo registra lo siguiente:

“¹Cuando se acercaron a Jerusalén, y vinieron a Betfagé, al monte de los Olivos, Jesús envió dos discípulos, ²diciéndoles: Id a la aldea que está enfrente de vosotros, y luego hallaréis *una asna atada, y un pollino con ella*; desatadla, y traédmelos. ³Y si alguien os dijere algo, decid: El Señor los necesita; y luego los enviará. ⁴Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el profeta, cuando dijo: ⁵Decid a la hija de Sion: He aquí, tu Rey viene a ti, manso, y sentado sobre una asna, sobre un pollino, hijo de animal de carga. ⁶Y los discípulos fueron, e hicieron como Jesús les mandó; ⁷*y trajeron el asna y el pollino, y pusieron sobre ellos sus mantos; y él se sentó encima*. ⁸Y la multitud, que era muy numerosa, tendía sus mantos en el camino; y otros cortaban ramas de los árboles, y las tendían en el camino. ⁹Y la gente que iba delante y la que iba detrás aclamaba, diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!” (Mat. 21:1-9, énfasis añadido).

Los escépticos (incrédulos) son rápidos en señalar que los otros escritores de los evangelios mencionan solamente “un pollino”, que los discípulos adquirieron, y sobre el que Jesús montó. Marcos registró que Jesús dijo a los dos discípulos que hallarían “*un pollino atado, en el cual ningún hombre ha montado*” (11:2). Los discípulos entonces “*fueron, y hallaron el pollino atado afuera a la puerta, en el recodo del camino, y lo desataron ... Y trajeron el pollino a Jesús, y echaron sobre él sus mantos, y se sentó sobre él*” (Mr. 11:4,7; cfr. Luc. 19:29-38; Jn. 12:12-16). Supuestamente, “[el autor de Mateo contradice al autor de Marcos sobre el número de animales en que Jesús monta entrando a Jerusalén”. ¿Puedes estas narraciones ser reconciliadas, o es esta una contradicción auténtica?

Primero, nótese que Marcos, Lucas y Juan no dijeron que **solamente** un asno fue obtenido para Jesús, o que **solamente** un asno fue a Jerusalén con Jesús. Los escritores simplemente mencionaron un asno (el pollino). Nunca negaron que otro

ANOTACIONES

asno (la madre del pollino) estuviera presente. El hecho de que Marcos, Lucas y Juan mencionan un asno joven no significa que no hubieran dos. Si usted tuviera dos amigos llamados José y Roberto que vinieron a su casa el Jueves por la noche, pero al siguiente día mientras está en el trabajo menciona a unos compañeros de trabajo que José fue a su casa el Jueves en la noche (y usted excluyó a Roberto de la conversación por alguna razón), ¿estarías mintiendo? Claro que no. Simplemente declaró el hecho de que José estuvo en su casa. De igual manera, cuando Marcos, Lucas y Juan declararon que un asno estuvo presente, Mateo simplemente complementó lo que los otros escritores registraron.

Considere las otras partes de la historia que han sido complementadas por uno o más de los escritores sinópticos.

- Mientras Mateo mencionó cómo Jesús y Sus discípulos fueron a Betfagé (Mat. 21:1), Marcos y Lucas mencionaron a Betfagé y Betania (Mr. 11:1; Luc. 19:29).
- Marcos y Lucas indicaron que el pollino adquirido por Cristo nunca había sido montado (Mr. 11:2; Luc. 19:30). Mateo omitió este pedazo de información.
- Mateo fue el único escritor de los evangelios que incluyó la profecía de Zacarías (Mat. 21:4-5).
- Marcos y Lucas incluyeron la pregunta que hicieron a los discípulos los propietarios del pollino cuando fueron a conseguir el asno para Jesús (Mr. 11:5-6; Luc. 19:33-34). Mateo excluyó esta información en su narración.

Como uno puede ver, a través de esta historia (y el resto de las narraciones de los evangelios sobre ese asunto), los escritores consecuentemente complementaron las narraciones de uno con la de los otros). Tales suplementos deberían ser esperados solamente de fuentes independientes – de algunos de los que fueron testigos. Es muy posible que Mateo fuera específico en su conteo de los asnos, debido a la probabilidad de que fue testigo ocular de la entrada final de Jesús en Jerusalén. (Tenga en mente, Mateo era uno de los doce apóstoles, Marcos y Lucas no lo fueron).

Segundo, con respecto a la acusación de que Mateo de los dos asnos, en lugar de solo uno (porque él supuestamente mal entendió la profecía de Zacarías), primero debe ser notado que la profecía de Zacarías ciertamente menciona los dos asnos (aún cuando solamente uno es declarado como transportando al rey de Jerusalén). El profeta escribió: *“Alégrate mucho, hija de Sion; da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí tu rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno [macho], sobre un pollino hijo de asna [hembra]”* (Zac. 9:9). En este versículo, Zacarías usó el paralelismo poético hebreo (el equilibrio de pensamiento en las líneas de poesía sucesiva). Los términos **asno**, y **pollino** designan al mismo animal — al joven asno sobre el que el Rey (Jesús) montaría para entrar en Jerusalén (Mr. 11:7). Es interesante ver que, aún cuando el asno era el animal de importancia primaria, Zacarías también mencionó que este asno era un pollino hijo de asna. Uno podría suponer que Zacarías simplemente estaba declarando lo obvio cuando menciona la existencia de la madre. Sin embargo, cuando el evangelio de Mateo es tomado dentro de la narración, la difícil de encontrar madre del pollino de Zacarías 9:9 es sacada a la luz. Ambos, el pollino y la madre de este fueron traídos a Cristo en el Monte de los Olivos (Mat. 21:1,7), y ambos hicieron el viaje a Jerusalén. En vista de que el pollino nunca había sido montado como lo declaran Marcos y Lucas (*cf.* Mr. 11:2; Luc. 19:30), su dependencia en su madres es muy entendible (como está implicado por Mateo). El viaje a Jerusalén con multitudes de personas delante de Jesús y detrás de él y los asnos (Mat. 21:8-9), obviamente habría sido mucho más fácil para el pollino si la madre estaba al lado guiándole por el mismo camino.

El punto central del problema propuesto por el escéptico en la entrada de Jesús en Jerusalén es ***cómo pudo haber montado en los dos asnos al mismo tiempo***. En vista de que Mateo 21:7 declara — *“y trajeron el asna y el pollino, y pusieron sobre ellos sus mantos; y él se sentó encima”*, [*“Trajeron el asna y el pollino, y pusieron sobre ellos los mantos, y se sentó encima de ellos”* (RV – Biblia Textual)], algunos han concluido que Mateo pretendió que sus lectores en-

tendieran a Jesús como siendo alguna clase de jinete acrobático – viniendo a Jerusalén mas como un payaso que como un rey. Tal razonamiento es ridículo. Mateo pudo haber querido decir que Jesús montó el pollino mientras el otro (la madre) caminaba junto con ellos. En lugar de decir, “El montó en el pollino y trajo al otro con él”, el escritor simplemente escribió que pusieron sobre ellos sus mantos; y él se sentó encima para entrar en Jerusalén. Si el propietario de caballos viene a casa donde su esposa y le informa que justo había montado los caballos para venir a casa hacía unos pocos minutos desde un pueblo cercano, nadie lo acusaría de literalmente montar en ambos caballos al mismo tiempo. Simplemente estaba indicando a su esposa que literalmente montó en un caballo para venir a casa, mientras el otro trotaba a un lado o detrás de él.

Una posible segunda solución a este “problema” es que Jesús *montó* en *ambos* asnos, pero lo hizo así en lapsos *diferentes*. No obstante lo improbable que esta posibilidad pudiera parecer para alguien, nada en la profecía de Zacarías de las narraciones de los evangelios prohíbe tal cosa. ¿Quizás el pollino encontró demasiado agotadora la procesión triunfante que empezó en la cuesta sudeste del Monte de los Olivos cerca a los poblados de Betfagé y Betania (a unos 2 kms de Jerusalén)? Zacarías profetizó que Jesús montaría en un asno (9:9), lo cual Jesús hizo. También fácilmente pudo haber montado en la madre del pollino parte del camino.

Si como leemos en la **RV - Biblia Textual** el pasaje de Mateo 21:7 — “*Trajeron el asna y el pollino, y pusieron sobre ellos los mantos, y se sentó encima de ellos*”, quizás una respuesta mas probable a la pregunta, “¿Cómo pudo Jesús sentarse ‘encima de ellos’ (los asnos) durante Su marcha hacia Jerusalén?”, es que el segundo “ellos” de Mat. 21:7 no puede estarse refiriendo a los asnos en absoluto. El erudito griego A.T. Robertson creía que el segundo “ellos” (Griego $\alpha\upsilon\tau\omega\upsilon$) se refiere a los **mantos** que los discípulos pusieron sobre los asnos y no a los asnos mismos. Comentando sobre Mat. 21:7 declaró: “Los mantos puestos sobre los animales eran las prendas de vestir externas (*himatia*), Jesús ‘se sentó’ (*epekathisen*) encima de los mantos” (1930, 1:167). Los escépticos no quieren permitir tal interpretación. Cuando leen de “ellos” al final de Mat. 21:7 (como en la Reina-Valera – Biblia Textual), los escépticos sienten que el antecedente de este “ellos” debe ser el previo “ellos” (los asnos). Críticos como John Kesler también apelan a las otras narraciones sinópticas (donde es dicho que Jesús se sentó sobre “él” – el pollino, y concluyen que Mateo, como Marcos y Lucas, ciertamente quieren decir que Jesús se sentó sobre los asnos, y no meramente sobre los mantos de los discípulos (que estaban **sobre** los asnos). No obstante, lo que los críticos como Kesler fallan en reconocer es en el Griego, el orden de las palabras de Mateo es diferente al de Marcos y Lucas. Mientras que Marcos y Lucas indican que los discípulos pusieron sus **mantos sobre el pollino**, el orden de las palabras de Mateo se lee, “y pusieron *sobre ellos* sus mantos”. La Biblia de las Américas, entre otras, es mas literal en su traducción de este versículo que algunas otras. Indica que los discípulos “*trajeron el asna y el pollino; pusieron sobre ellos sus mantos, y Jesús se sentó encima*” (Mat. 21:7). Cuando Mateo escribió que Jesús se sentó “**encima**” (lit. “sobre ellos”), fácilmente pudo haber tenido la intención de que sus lectores entendieran que este “encima” (o “sobre ellos”) se refiere a los mantos, y no a los asnos. Si los mantos de los discípulos fueron colocados en ambos asnos (como indicó Mateo), y luego Jesús se montó en el pollino, uno lógicamente podría concluir que Jesús se sentó sobre los mantos (que fuero colocados sobre el asno).

Uno de los principios fundamentales de casi cualquier estudio o investigación es ese de ser “inocente hasta que se pruebe lo contrario”. Cualquier persona o documento histórico se presume que es internamente consistente hasta que pueda ser demostrado contundentemente que es contradictorio. Este acercamiento ha sido aceptado a través de la historia literaria, y aún es aceptado hoy en día en la mayoría de los escenarios. La forma aceptada de criticar cualquier documento antiguo es asumir la inocencia, no la culpabilidad. Si creemos que la Biblia es inocente hasta que se pruebe lo contrario, entonces cualquier respuesta **posible** deberá ser lo bastante buena para anular el cargo de error. (Este principio no permite simplemente **cualquier** respuesta, sino cualquier respuesta **posible**). Cuando una persona estudia la Biblia y se topa con pasajes que pueden parecer contradictorios a

ANOTACIONES

primera vista (como los versículos explicados en este artículo – Mat. 21:1-9; Mr. 11:1-11; Luc. 19:29-38), necesariamente no ha determinado la solución exacta para demostrar su veracidad. El estudiante de la Biblia solamente necesita mostrar la **posibilidad** de una armonización entre los pasajes que parecen estar en conflicto, para negar la fuerza de la acusación de que realmente existe una contradicción bíblica. Actuamos bajo este principio en la sala de un tribunal, en nuestro trato de varios libros históricos, como también en situaciones de la vida diaria. Entonces, es solamente justo, imparcial y equitativo que mostremos con la Biblia la misma cortesía por medio de agotar la investigación de la posible armonía entre los pasajes antes de pronunciar una o mas explicaciones falsas.

Finalmente, en un intento por no dejar argumentación sin respuesta con respecto a los pasajes discutidos en este artículo, debe ser hecho un punto mas. A pesar de que Jesús y Sus discípulos han sido acusados de robarse los asnos usados en la procesión hacia Jerusalén (véase Barker, 1992, Págs. 165-166), el pasaje nunca indica tal hurto. Jesús bien pudo haber hecho arreglos con antelación para el uso de los animales. Sin embargo, en vista de que los propietarios de los asnos no sabían quiénes eran los discípulos, hubo la necesidad de decirle a los propietarios lo que Jesús les dijo a ellos. Fue después que los discípulos declararon, “*Porque Señor lo necesita*”, que los propietarios dejaron que los discípulos se llevaran los asnos (Luc. 19:32-35; *cfr.* Mr. 11:5-6). Esto fue algo voluntario. Ciertamente Jesús no defendió el hurto en esta ocasión, o en cualquier otra (*cfr.* Mat. 19:18; Ex. 20:15; 1 Ped. 2:22). Recuerde, no nos es dicho todos los hechos en la narración – la Biblia no está obligada a llenarse de todo detalle en todo evento. Si lo hiciera, “... *si se escribieran una por una, pienso que ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir*” (Jn. 21:25).

Referencias

Barker, Dan (1992), *Losing Faith In Faith—From Preacher to Atheist* (Madison, WI: Freedom from Religion Foundation).

“Bible Contradictions,” Capella’s Guide to Atheism, [On-line], URL: <http://web2.iadfw.net/capella/aguide/contrad.htm#num%20animals%20Jesus%20rode>.

Kesler, John (2003), “Jesús Tuvo Dos Asnos,” [On-line], URL: <http://exposed.faithweb.com/kesler2.html>.

Pfeiffer, Charles (1979), *Baker’s Bible Atlas* (Grand Rapids, MI: Baker Book House), revised edition.

Robertson, A.T. (1930), *Word Pictures in the New Testament* (Grand Rapids, MI: Baker).

van den Heuvel, Curt (2003), “Matthew Misunderstood an Old Testament Prophecy,” *New Testament Problems*, [On-line], URL: <http://www.2think.org/hundredsheep/bible/ntprob.shtml>.

¿Cuándo Supo Pedro Que Jesús era el Cristo?

– Mat. 16:16-17; Jn. 1:40-41 –

Por revelación del Padre

¹⁶Respondiendo Simón Pedro, dijo: *Tú eres el Cristo*, el Hijo del Dios viviente. ¹⁷Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no *te lo reveló* carne ni sangre, sino *mi Padre que está en los cielos*.

Mat. 16:16-17

Por Andrés

⁴⁰*Andrés, hermano de Simón Pedro*, era uno de los dos que habían oído a Juan, y habían seguido a Jesús. ⁴¹Este halló primero a su hermano Simón, y le dijo: *Hemos hallado al Mesías (que traducido es, el Cristo)*.

Jn. 1:40-41

Planteamiento del escéptico: Dice el escéptico que Pedro lo supo por revelación del Padre que está en los cielos (Mat. 16:17). Lo cual implica que a Pedro le habló Dios ¿directamente? Sin embargo, Andrés hermano de Pedro le dijo: *Hemos hallado al Mesías que traducido al griego es Cristo* (Jn. 1:41) es decir, aquí nos queda que **no fue Dios** quien se lo reveló a Pedro.

Algunos quieren saber cuando es que Pedro entendió que Jesús era el Cristo. Jn. 1:41 no es la descripción de Simón Pedro entendiéndolo, es una descripción del hermano de Pedro, de *Andrés* entendiéndolo y diciéndoselo a Pedro. Lo que Pedro entendió no está relatado — pero en vista de que este parece ser el punto que Juan quiera dar a entender por las confesiones significativas (como la de Natanael unos pocos versículos después, cfr. Jn. 1:45-49) parece probable que Pedro tuviera algunas dudas acerca de la emoción de Andrés y no “*lo entendió*” en ese momento — pero si mas tarde, cuando Mateo (16:16-17) y Marcos (8:27-29) dicen que lo entendió. De esta manera, la verdadera pregunta es, ¿cuándo es que las personas van a aprender a leer bien?

ANOTACIONES

La Hija de Jairo - ¿Muerta o Viva?

– Mat. 9:18; Mr. 5:22-23 –

Acaba de Morir

¹⁸Mientras él les decía estas cosas, vino un hombre principal y se postró ante él, diciendo: Mi hija *acaba de morir*; mas ven y pon tu mano sobre ella, y vivirá.

Mat. 9:18

Está Agonizando

²²Y vino uno de los principales de la sinagoga, llamado Jairo; y luego que le vio, se postró a sus pies,²³ y le rogaba mucho, diciendo: Mi hija *está agonizando*; ven y pon las manos sobre ella para que sea salva, y vivirá.

Mr. 5:22-23

Pregunta: Cuando Jesús se encontró con Jairo ¿la hija de Jairo acaba de morir? Acorde a la narración de Mateo, si. Acorde a Marcos, no. ¿Quién está diciendo la verdad?

Entonces — ¿“casi” muerta (Marcos) o totalmente muerta (Mateo)? ¿Difícil? No realmente. La mayoría de los comentaristas parecen considerar este caso como uno de aquellos asuntos de “libertad de composición” donde Mateo, sabiendo que la joven estaría muerta para el tiempo cuando Jesús fuera donde ella, simplemente abrevió la narración.

Por tanto, estamos justificados en suponer que Mateo está relatando lo inevitable y la certeza de la muerte de la hija de Jairo antes que hacer una declaración acerca de su condición actual.

Marcos y Lucas dicen, “está agonizando” (griego, literalmente, “en las últimas está”), y “se estaba muriendo”. Pero Mateo (9:18) dice, “Mi hija acaba de morir”. No hay contradicción. Es que Mateo no menciona el detalle de las noticias que llegaron de su casa (Mr. 5:35; Luc. 8:49); más bien junta los dos puntos en uno, dando un compendio en una sola frase.

Después de sanar al hombre que estaba poseído por los demonios en la playa oriental el Mar de Galilea (Mat. 8:28-34), Jesús pasó al otro lado y “vino a su ciudad” (probablemente Capernaum – Mat. 9:1). Poco después, un hombre con el nombre de Jairo, uno de los principales de la sinagoga, se postró a los pies de Jesús y lo adoró diciendo, “... *Mi hija acaba de morir; mas ven y pon tu mano sobre ella, y vivirá*” (Mat. 9:18). Normalmente, continuaríamos narrando esta historia maravillosa y repasando cómo Jesús resucitó de la muerte a la chica de doce años. Sin embargo, el propósito de este artículo es contestar a los escépticos que afirman que existe una contradicción entre la narración de Mateo de esta historia y las narraciones registradas por Marcos y Lucas. Mientras que Mateo registra a Jairo diciéndole a Jesús, “*Mi hija acaba de morir*” (Mat. 19:18), las otras dos narraciones indican que su hija estaba “*agonizando*” (Mr. 5:23) y que “*se estaba muriendo*” (Luc. 8:42). Los críticos de la infalibilidad de la Biblia afirman que la diferencia en estas narraciones representa una evidente contradicción.

Varios eruditos griegos y comentaristas han declarado que no hay tanta diferencia entre el *arti eteleutesn* de Mateo (“acaba de morir”; cfr. Heb. 11:22) y el *eschates echer* (“se está muriendo”, NVI) en Mr. 5:23 como muchos nos harían pensar. Acorde a Craig Blomberg, *arti* (“acaba” o “justo”) tiene algunas connotaciones que sugieren no siempre una realidad **presente**, sino una realidad **inevitable** (cfr. Mat. 3:15; 23:39; 1 Cor. 4:13). Por tanto, Blomberg concluyó que es posible que Mateo estaba relatando lo inevitable y la certeza de la moribunda hija de Jairo, antes que hacer una declaración acerca de su actual condición (1992, Pág. 160). Adam Clarke mencionó en su comentario sobre Mateo que 9:18 podría ser traducido, “mi hija justo se estaba muriendo” (1996). Albert Barnes concordó, diciendo:

La palabra griega, traducida “acaba de morir”, no necesariamente significa, como nuestra traducción lo expresa, que ella de hecho había expirado, sino solamente que estaba “muriendo” o a punto de morir ... El pasaje (Mat. 9:18) podría ser expresado de esta manera: “Mi hija está tan enferma que

debe estar muerta para este momento” (1997).

Por tanto, la supuesta contradicción puede ser un simple malentendido de lo que Mateo realmente escribió acerca de la hija moribunda.

Una mejor explicación a esta supuesta discrepancia es que Jairo pronunció ambas declaraciones: Marcos y Lucas mencionan su grave enfermedad, mientras que Mateo habla de su muerte. Como en muchos otros lugares, cada escritor reportó solamente una parte de lo que ocurrió y de lo que fue dicho. ¿La omisión de Mateo de la venida de los mensajeros que le dicen a Jairo que su hija recién ha muerto significa que su narración contradice las otras (Mr. 5:35; Luc. 8:49)? ¡Claro que no! Ni tampoco lo hacen sus detalles adicionales. R.C. Trench, en su obra clásica sobre los milagros de Jesús, hizo la siguiente observación con respecto a las diferencias en las narraciones de los evangelios por parte de los escritores de lo que se dijo cuando Jairo se acercó a Jesús:

Cuando el padre dejó la hija, ella estaba en su último aliento; y él no sabía ahora con respecto a ella si estaba muerta o viva; y, sin aún recibir cierta información de su muerte, estaba confuso en cuanto a si hablaba de ella como muerta o no, **expresándose a sí mismo en un momento con un lenguaje, y al siguiente con otro**. Extraño que una circunstancia como esta, tan extraída de la vida, tan testificadora de las cosas registradas, sea estimulada por alguien como una contradicción (1949, Pág. 107-108).

¡Ciertamente extraño!

Los escépticos que atacan la Palabra de Dios con alegatos sin apoyo continúan fallando. La Biblia es y siempre ha sido la infalible Palabra de Dios (2 Tim. 3:16-17; 2 Ped. 1:20-21). Y basado en la evidencia que tenemos, **es razonable** cree que la Biblia es inspirada por Dios. No hay otro libro como este en el planeta. Evidencia para respaldar las afirmaciones de la Biblia de su propia inspiración pueden ser sacadas de la tal evidencia externa como la documentación histórica de los pueblos, lugares, y eventos bíblicos, o los artefactos arqueológicos que corroboran las declaraciones o circunstancias bíblicas. La evidencia interna incluye la unidad de la Biblia, la profecía predictiva, y la presciencia científica (por mencionar solo tres ejemplos). La Biblia está sin paralelo en la historia humana y testifica el hecho de que su misma existencia no puede ser explicada en otra forma que no sea un reconocimiento que ella es el resultado de una Mente guiadora, dominadora, y supervisadora.

REFERENCIAS

- Barnes, Albert (1997), Barnes' Notes (Electronic Database: BibleSoft).
 Blomberg, Craig L. (1992), Matthew (Nashville, TN: Broadman).
 Clarke, Adam (1996), Adam Clarke's Commentary (Electronic Database: BibleSoft).
 Trench, Richard C. (1949), Notes on the Miracles of Our Lord (Grand Rapids, MI: Baker).

¿Maldijo Jesús a la Higuera Esteril – Antes de Purificar el Templo o Después?

– Mr. 11:12-18; Mat. 21:12-22 –

Antes

¹²Al día siguiente, cuando salieron de Betania, tuvo hambre. ¹³Y viendo de lejos una higuera que tenía hojas, fue a ver si tal vez hallaba en ella algo; ... ¹⁴*Entonces Jesús dijo a la higuera: Nunca jamás coma nadie fruto de ti.* Y lo oyeron sus discípulos. ¹⁵*Vinieron, pues, a Jerusalén; y entrando Jesús en el templo,* comenzó a echar fuera a los que vendían y compraban en el templo; y volcó las mesas de los cambistas, y las sillas de los que vendían palomas; ...

Mr. 11:12-18

Después

¹²*Y entró Jesús en el templo* de Dios, y echó fuera a todos los que vendían y compraban en el templo, y volcó las mesas de los cambistas, y las sillas de los que vendían palomas; ... ¹⁸*Por la mañana, volviendo a la ciudad, tuvo hambre.* ¹⁹*Y viendo una higuera* cerca del camino, vino a ella, y no halló nada en ella, sino hojas solamente; y le dijo: Nunca jamás nazca de ti fruto. Y luego se secó la higuera ...

Mat. 21:12-22

Pregunta: Algunos reclaman que hay una contradicción cronológica entre los relatos de Jesús entrando en el templo y volcando las mesas de los cambistas (Mat. 21:12) y la subsecuente maldición de la higuera (Mat. 21:19), o la maldición de la higuera (Mr. 11:14) y luego la expulsión de los que vendían y compraban en el templo (Mr. 11:15). ¿Cuál de las dos narraciones es la correcta?

La solución se encuentra en el reconocimiento de la antigua práctica historiográfica de arreglar el material de manera temática para propósitos didácticos, antes que seguir una cronología estricta.

Cuando uno lee las narraciones de Jesús maldiciendo a la higuera en Marcos y Mateo, es muy claro lo que ocurre en ese día. Los dos escritores han provisto su propia cronología interna, por medio de referirse a los días en que ocurrieron ciertos eventos.

Pero las cronologías son contradictorias en más de una forma – en adición al problema más notado comúnmente de cuándo los discípulos se dieron cuenta de que la higuera se había secado. Por ejemplo:

1. El día en que Jesús entró en Jerusalén (Mateo) / al segundo día después de entrar en Jerusalén (Marcos) Jesús expulsó a los que vendían y compraban en el templo, y volcó las mesas de los cambistas.
2. El día que Jesús entró en Jerusalén, no hace nada en el templo puesto que ya anochece (Mr. 11:11) / después de expulsar a los que compraban y vendían, sana a los ciegos y los cojos (Mat. 21:12-14).

Una cronología comparativa sería como sigue:

— PRIMER DIA

Mat. 21:1-2 – En el Monte de los Olivos, una asna y un pollino son comprados.

Mr. 11:1-2 – En el Monte de los Olivos, es tomado un pollino.

Mat. 21:8 – Montado en ellos, Jesús es recibido por una multitud.

Mr. 11:7-8 – Se montó en el pollino, Jesús es recibido por muchos.

Mat. 21:10-12 – Jesús entra en Jerusalén y expulsa del templo a los que compraban y vendían, y volca las mesas de los cambistas.

Mr. 11:11 – Jesús entra en Jerusalén y al templo (Jesús no expulsa a los que vendían y compraban o no expresa Su indignación).

Mat. 21:14 – Jesús cura a los ciegos y cojos en el templo.

Mr. 11:11 – Como estaba anocheciendo, Jesús simplemente miró alrededor.

Mat. 21:17 – Jesús pasó la noche en Betania.

Mr. 11:11 – Jesús pasó la noche en Betania.

— SEGUNDO DIA

Mat. 21:18-20 – En la mañana del retorno de Jesús a la ciudad de Jerusalén, maldice la higuera, la cual se secó (marchitó) de una, ante el asombro de los discípulos.

Mr. 11:12 – Viniendo desde Betania, Jesús maldice la higuera (la higuera no es registrada como marchitándose, y los discípulos no son registrados como reaccionando sino hasta el tercer día - v.12,19-21).

Mr. 11:15 – Jesús expulsa del templo a los que compraban y vendían, y volca las mesas de los cambistas.

Mr. 11:19 – Jesús sale de la ciudad por la noche.

— TERCER DIA

Mr. 11:20 – Los discípulos por la mañana vieron que la higuera se había secado.

No es inusual para las personas que estudian los evangelios entender mal los asuntos de la cronología que están contenidos dentro de las cuatro narraciones. La verdad del asunto es, los escritores de los evangelios nunca afirmaron haber registrado todos los eventos en la vida de Jesús en el orden exacto en que ocurrieron. A menos que una acción o evento esté indicado por una marca específica (tal como “al día siguiente”, “por la mañana”, “el día de reposo”, etc.), pueden haber lapsos de tiempo entre los versículos. Un ejemplo de esto es la narración de la maldición de la higuera en Mr. 11:12-14,20-21 y Mat. 21:18-20.

¹²Al día siguiente, cuando salieron de Betania, tuvo hambre. ¹³Y viendo de lejos una higuera que tenía hojas, fue a ver si tal vez hallaba en ella algo; pero cuando llegó a ella, nada halló sino hojas, pues no era tiempo de higos. ¹⁴Entonces Jesús dijo a la higuera: Nunca jamás coma nadie fruto de ti. Y lo oyeron sus discípulos.

²⁰Y pasando por la mañana, vieron que la higuera se había secado desde las raíces. ²¹Entonces Pedro, acordándose, le dijo: Maestro, mira, la higuera que maldijiste se ha secado. — (Mr. 11:12-14,20-21).

¹⁸Por la mañana, volviendo a la ciudad, tuvo hambre. ¹⁹Y viendo una higuera cerca del camino, vino a ella, y no halló nada en ella, sino hojas solamente; y le dijo: Nunca jamás nazca de ti fruto. Y luego se secó la higuera. ²⁰Viendo esto los discípulos, decían maravillados: ¿Cómo es que se secó en seguida la higuera? — (Mat. 21:18-20).

Hay dos posibles explicaciones. La primera es que Mateo y Marcos arreglaron a propósito su material en formatos diferentes. Mateo se enfoca más sobre el tema en su presentación del material que Marcos. Por tanto, puede ser que Mateo condensó la información dentro de un arreglo temático.

ANOTACIONES

Una respuesta que he descubierto dice que Mateo escribe temáticamente, a menudo agrupando temas sin un enfoque detallado en la cronología, donde Marcos si lo hace. En otras palabras, Mateo simplemente compactó el evento a una sola ocasión para exponer el argumento acerca de la necesidad de llevar fruto. Por tanto, la narración de Mateo no tiene la intención de ser cronológica, sino temática y eso es lo que presenta la narración de Marcos, el orden cronológico. Esto es ciertamente una posible solución. Sin embargo, la debilidad de la respuesta está en el uso de Mateo de la frase “y luego se secó la higuera” en Mat. 21:19. Si la narración de Mateo no pretendía ser cronológicamente precisa, esa es una cosa que yo puedo aceptar en vista de que esto ciertamente ocurre en Mateo. Pero, la frase que nos dice que la higuera se secó “luego” esta declarando que fue algo inmediato - “... ¿cómo es que se secó en seguida la higuera?” (Mat. 21:20). Esto no deja mucho lugar para que la higuera se secase de la noche a la mañana. Pero, si Mateo estaba compactando el incidente, entonces la inmediatez sería evidente.

En Marcos, el Señor maldijo a la higuera (v.14), pero la narración no dice **cuando fue maldicha**. Los discípulos la vieron seca al día siguiente, y Pedro recordó lo que el Señor había dicho (v.19-21). La narración de Mateo dice que el Señor maldijo a la higuera, y se secó en seguida (Mat. 21:19-20), pero no dice **cuándo los discípulos la vieron ya seca**. Mateo 21:20 simplemente dice “Viendo esto los discípulos, ...” - [“Y cuando vieron esto los discípulos” - VM], sin dar alguna consideración al tiempo exacto. Basados en la fraseología, los discípulos pudieron haberla visto marchita en el momento exacto en que Jesús la maldijo, al día siguiente, al mes siguiente, o aún un año después. El versículo en Mateo no provee un intervalo de tiempo entre el cuando la maldijo y cuando los discípulos lo notaron.

Sin embargo, Marcos 11:12,19-20 da el intervalo de tiempo exacto entre la maldición y el momento en que los discípulos se dieron cuenta – un día. En vista de que los evangelios no afirman estar en orden cronológico exacto, ambos, Mateo y Marcos ofrecen una porción de la historia. Ambos, Marcos 11:12 y Mateo 21:18 registran que Jesús tenía hambre, y ambos relatan cómo se acercó a una higuera y, no encontrando higos, la maldijo. Mateo registra entonces que se secó en seguida (21:19-20), y Marcos registra que los discípulos escucharon que Jesús maldijo el árbol, pero no dice que si los discípulos notaron o no que el árbol se marchito en se momento (11:14). Marcos continua luego con la narración de la limpieza del templo en Jerusalén por parte de Jesús (11:15-19). Ambos escritores relatan la gran sorpresa de los discípulos al ver a la higuera marchita, con la especificación de Marcos de que esto fue en la mañana del día siguiente (11:20-21) y Mateo no especifica cuánto tiempo transcurrió entre 21:19 y 21:20).

Otra pregunta a considerar (y quizás a la que se dirige mas a menudo en una discusión de la maldición de la higuera) es si Jesús la maldijo o no **antes o después** de que el templo fuera purificado. En vista de que Mateo registra este evento antes de la maldición de la higuera (21:11-19), y Marcos coloca la purificación del templo después que maldijo la higuera (11:15-19), es supuesto que uno de los dos escritores estaba equivocado. Sin embargo, la verdad es que la narración de Mateo es mas de un resumen, mientras que la narración de Marcos es mas detallada y ordenada. De hecho Cristo hizo dos viajes al templo (Mr. 11:11,15), y maldijo la higuera en Su segundo viaje. Marcos revela que la purificación del templo “no ocurrió el día que Jesús entró triunfal en Jerusalén, sino al día siguiente” (Barnes, 1997). Mateo, por otro lado, “habla de los dos viajes de Cristo al templo como si fueran un solo evento”, lo cual “da la impresión de que el primer día que Cristo entró en el templo expulsó a los que compraban y vendían” (Geisler, 1992, Pág. 354). La narración de Marcos más detallada revela que de hecho Jesús hizo dos viajes al templo. De esta manera, como anotó Albert Barnes: “Marcos ha declarado el orden mas particularmente, y ha ‘dividido’ lo que Mateo menciona junto” (1997).

Cuando se observa en esta luz, estas supuestas contradicciones entre Mateo y Marcos son vistas simplemente como un asunto de la narración de Mateo siendo mas resumida que la de Marcos. Y mientras que Mateo no tiene un itinerario para los eventos, Marcos muestra que los discípulos notaron la higuera marchita a su retorno del templo.

Tomando como válido el argumento de que Mateo escribe temáticamente antes que cronológicamente, podemos ver entonces que Jesús obviamente estaba usando la Higuera como un símbolo de lo que enseñaba. Su condenación de la higuera por no llevar fruto es en realidad una condenación de los líderes judíos y su falta de vida espiritual. Nótese el contexto de Cristo limpiando el templo (Mr. 11:15-17) y Su cita de Isa. 56:7 y Jer. 7:11. La higuera fue usada en otra parte de la Escritura simbólicamente de los líderes (Jue. 9:10-11), de las fortificaciones (Nah. 3:12), en las parábolas (Mat. 24:32 y Sigs), etc. Si Jesús estaba usando la Higuera como un símbolo, entonces Mateo o Marcos fácilmente pudieron tomarse libertades enfocándose en el asunto del significado de la historia antes que relatar un evento cronológico.

No obstante, la narración expone una desafío a la doctrina de la infalibilidad. Pero, ¿significa esto que la Biblia no es confiable o no es inspirada? De ninguna manera. No renunciamos a la física, las matemáticas o la astronomía si encontramos cosas que no podemos explicar fácilmente. La Biblia es un libro extraordinario y hermoso y siempre soportará la prueba del tiempo. A medida que la arqueología continúe descubriendo manuscritos mejores y más antiguos, entonces, como ha sucedido en el pasado, mas y mas aparentes contradicciones serán contestadas.

REFERENCIAS

Barnes, Albert (1997), Barnes' Notes (Electronic Database: BibleSoft).
Geisler, Norman L. and Thomas A. Howe (1992), When Critics Ask (Wheaton, IL: Victor Books).

La Purificación del Templo - ¿Al Inicio del Ministerio de Jesús o al Final?

– Jn. 2:13-16; Mat. 21:12-13; Mr. 11:15-17; Luc. 19:45-46 –

Al Inicio

¹³Estaba cerca la pascua de los judíos; y subió Jesús a Jerusalén, ¹⁴y *halló en el templo* a los que vendían bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas allí sentados. ¹⁵Y haciendo un azote de cuerdas, echó fuera del templo a todos, y las ovejas y los bueyes; y esparció las monedas de los cambistas, y volcó las mesas; ¹⁶y dijo a los que vendían palomas: Quitad de aquí esto, y no hagáis de la casa de mi Padre casa de mercado.

Jn. 2:13-16

Al Final

¹²*Y entró Jesús en el templo de Dios*, y echó fuera a todos los que vendían y compraban en el templo, y volcó las mesas de los cambistas, y las sillas de los que vendían palomas; ¹³y les dijo: Escrito está: Mi casa, casa de oración será llamada; mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.

Mat. 21:12-13

Una de las supuestas discrepancias bíblicas mas popular pertenece a la cronología – y es una en la que los escépticos son aficionados en citar en cualquier discusión sobre la infalibilidad de las Escrituras – es si Jesús limpió el templo o no **al principio** de Su ministerio, o casi el **final**. Acorde a Mateo, Marcos y Lucas, Jesús limpió el templo durante la última semana que lo conduciría a Su muerte en la cruz (Mat. 21:12-13; Mr. 11:15-17; Luc. 19:45-46). Juan, sin embargo, coloca su registro de la limpieza del templo en el capítulo 2 de su evangelio, entre el primer milagro de Jesús (2:1-12) y Su conversación con Nicodemo (3:1-21). ¿Cómo debería ser entendida la narración del evangelio de Juan a la luz de que los otros tres escritores colocan el evento casi al final del ministerio de Jesús? Los escépticos preguntan, “¿Entró Jesús en el templo y expulsó a los cambistas al inicio de Su ministerio, o casi al final de este?”

Muy a menudo, parece, la explicación escuchada con respecto a esta dificultad es que hubo solamente una purificación del templo – casi al final de la vida de Jesús – y que la colocación de Juan de este evento en un tiempo anterior es el resultado de su enfoque “teológico” antes que “cronológico”, para escribir su narración de la vida y enseñanzas de Jesús. El problema con esta explicación es que, aunque todo Juan pudiera haber estado un poco menos interesado con la cronología que los otros escritores, una lectura sincera del pasaje favorece la posición de que esta purificación del templo en particular no fue algo que ocurrió casi al final de la vida de Jesús. El registro del primer milagro, empezando en Juan 2:1, empieza con la frase, “*Al tercer día ...*” Esta sección termina con Juan escribiendo las palabras, “*Después de esto ...*” (2:12, Griego *meta touto*). Siguiendo al versículo 12, Juan empieza entonces su narración de la purificación del templo diciendo, “*Estaba cerca la pascua de los judíos ...*” (2:13). Ciertamente esto parecería estar “fuera de lo ordinario” que Juan salte por delante casi tres años en la vida de Jesús a un evento que ocurrió en Jerusalén durante la última semana de Su vida, para solamente entonces volver hacia atrás a un tiempo antes a “*esta segunda señal hizo Jesús, cuando fue de Judea a Galilea*” (Jn. 4:54). De buen grado, Juan no habría errado al escribir acerca de la purificación del templo al principio en su narración del evangelio si el Espíritu Santo vio adecuado mencionar el evento en ese momento. (Quizás esto habría sido para mostrar desde el comienzo del ministerio de Jesús lo que El “repudiaba que era central para los cultos en los templos, de además que su muerte y resurrección era críticamente importante” – Morris, 1995, Pág. 167). Sin embargo, existe una mejor explicación de esta supuesta contradicción: Hubo dos purificaciones del templo.

¿Por qué no? ¿Quién va a decir que Jesús no pudo haber purificado el templo de los judíos hipócritas hambrientos de dinero en dos ocasiones separadas – una al

principio en Su ministerio, y nuevamente casi al final de Su vida a medida que entraba a Jerusalén por última vez? ¿Somos tan ingenuos como para pensar que el templo no pudo haber sido corrompido en dos ocasiones diferentes durante los tres años del ministerio de Jesús? Jesús probablemente visitó el templo en varias ocasiones durante los últimos pocos años de Su vida en la tierra (especialmente cuando se celebraba la Pascua – cfr. Jn. 2:13,23; 6:4; 11:55), muy probable encontrando allí mas de una vez que pasaban cosas inapropiadas. ¿Las iglesias en el siglo 21 algunas veces tienen problemas que se repiten dentro de un lapso de tres años? ¿Los líderes de la iglesia siempre tratan con estos problemas en una manera pública múltiples veces y en formas similares? Por supuesto. (“Cuan pronto los hombres se olvidan de las mas solemnes amonestaciones, y vuelven a sus viejas prácticas” – Barnes, 1956, Pág. 196).

¿Qué evidencia posee una persona, que lo lleve a concluir que Jesús purificó el templo solamente una vez? No la hay. Aunque Mateo, Marcos y Lucas registran una purificación del templo al final del ministerio de Jesús, existe mucha evidencia para indicar que Juan registró una purificación temprana del templo. Es lógico concluir que los detalles extras registrados en Juan 2 no son meramente hechos suplementarios (aún cuando los escritores de los evangelios se complementaron cada uno con los escritos de los otros muy frecuentemente). Mejor dicho, los diferentes detalles registrados por Juan probablemente son debido al hecho de que estamos tratando con dos purificaciones del templo diferentes. Solamente Juan mencionó (1) los bueyes y las ovejas, (2) el azote de cuerdas, (3) la dispersión de las monedas, (4) Jesús mandó, “*Quitad de aquí esto*”, y (5) el recuerdo de los apóstoles del Salmo 69:9 – “El celo de tu casa me consume” (2:17). Además, Juan no incluyó la cita de Jesús de Isaías 56:7, que se encuentra en las otras tres narraciones, y se coloca como una parte sobresaliente de sus narraciones de la purificación del templo.

En vista de las principales diferencias en la fraseología, en el escenario, en el tiempo, como también el hecho de que, aparte de la obra de Juan el Bautista, nada en los primeros cinco capítulos de la narración del evangelio de Juan es encontrado en Mateo, Marcos o Lucas, “requeriremos mas evidencia que una suposición complaciente de que las dos narrativas similares se deben referir al mismo evento” (Morris, Pág. 167). No hay aquí ninguna contradicción cronológica.

REFERENCIAS

Barnes, Albert (1956), Notes on the New Testament—Luke-John (Grand Rapids, MI: Baker).
Morris, Leon (1995), The Gospel According to St. John (Grand Rapids, MI: Eerdmans), revised edition.

¿Negó Pedro Jesús Antes o Después de que Cantara el Gallo?

– Mat. 26:34-35,74-75; Luc. 22:34,60-62;
Jn. 13:38 y Mr. 14:30 –

Antes

³⁸Jesús le respondió: ¿Tu vida pondrás por mí? De cierto, de cierto te digo: *No cantará el gallo*, sin que me hayas negado tres veces.

Jn. 13:38

Después

⁷²Y el gallo cantó la segunda vez. Entonces Pedro se acordó de las palabras que Jesús le había dicho: *Antes que el gallo cante dos veces*, me negarás tres veces. Y pensando en esto, lloraba.

Mr. 14:72

Quizás la supuesta contradicción bíblica más famosa se centra en la triple negación de Pedro y el canto de un gallo. Durante años, los escépticos han acusado la narración de Marcos de este evento como una patente contradicción de las narraciones de los otros evangelios, y de esta manera, supuestamente “prueban” la imperfección de las Escrituras. Aún los creyentes en la Biblia han cuestionado las diferencias alrededor de este evento, sin embargo relativamente pocos se han tomado el tiempo para entenderlas. Siempre que las personas nos preguntan acerca de las negaciones de Pedro y las diferencias dentro de las narraciones de los evangelios, a menudo fallamos en dar una respuesta adecuada a sus preguntas (véase 1 Ped. 3:15). Esta falta de entendimiento y pobre defensa de la Palabra de Dios ha llevado a los escépticos a volverse más confiados de su posición (que la Biblia no es la Palabra de Dios), y han hecho que algunos creyentes en la Biblia abandonen su posición sobre la infalibilidad de las Escrituras.

Los pasajes en cuestión se encuentran en Mateo 26, Marcos 14, Lucas 22, y Juan 13. Mateo, Lucas, y Juan todos citaron a Jesús diciendo que Pedro lo negaría tres veces antes de que el **gallo cantara**.

Jesús le dijo, “... *De cierto te digo que esta noche, antes que el gallo cante, me negarás tres veces*” (Mat. 26:34).

Luego dijo, “... *Pedro, te digo que el gallo no cantará hoy antes que tú niegues tres veces que me conoces*” (Luc. 22:34).

Jesús le contestó, “... *De cierto, de cierto te digo: No cantará el gallo, sin que me hayas negado tres veces*” (Jn. 13:38).

Después que ocurrió la tercera negación, estos tres escritores registraron que la profecía de Jesús se cumplió exactamente en la forma que El dijo que sería.

⁷⁴... *Y en seguida cantó el gallo.* ⁷⁵*Entonces Pedro se acordó de las palabras de Jesús, que le había dicho: Antes que cante el gallo, me negarás tres veces ...*” (Mat. 26:74b-75).

⁶⁰... *Y en seguida, mientras él todavía hablaba, el gallo cantó.* ⁶¹*Entonces, vuelto el Señor, miró a Pedro; y Pedro se acordó de la palabra del Señor, que le había dicho: Antes que el gallo cante, me negarás tres veces*” (Luc. 22:60-61).

“Negó Pedro otra vez; y en seguida cantó el gallo” (Jn. 18:27).

Mateo, Lucas y Juan todos indican que Pedro negó a Jesús tres veces antes del canto del gallo. Sin embargo, la narración de Marcos dice de otra manera. Registró la profecía de Jesús como sigue: “*Y le dijo Jesús: De cierto te digo que tú, hoy, en esta noche, antes que el gallo haya cantado dos veces, me negarás tres veces*” (Mr. 14:30). Siguiendo a la primera negación de Jesús por parte de Pedro, nos enteramos de que “... *salió a la entrada; y cantó el gallo*” (Mr. 14:68). Después de la tercera negación de Jesús por parte de Pedro, el gallo cantó “... *la segunda vez. Entonces Pedro se acordó de las palabras que Jesús le había dicho: Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces*” (Mr. 14:72).

Marcos difiere de los otros escritores en que especifica que el gallo cantó una

vez después de la primera negación de Pedro y luego después de su tercera negación. Pero, ¿estas diferencias representan una contradicción legítima? ¿Indican ellas, como algunos críticos denuncian, que la Biblia no es de Dios? ¡Claro que no!

Considere la siguiente ilustración. Una familia de tres fueron juntos a un partido de fútbol del colegio por primera vez. El padre y el hijo habían estado en varios juegos con anterioridad a este, pero la madre nunca había sido tan afortunada para asistir a un juego del colegio hasta ahora. Después de entrar al estadio, Ricardo le dice a su hijo de 16 años, Carlos, que se encontrará con él justo en la puerta de salida 12 después de que suene el pito del arbitro. Habiendo archivado las instrucciones, Carlos corre a la ubicarse para asegurarse de que ve el inicio del partido. La esposa de Ricardo, Victoria, quien no escuchó las instrucciones que él le dio a Carlos, le pregunta cuando iban a verse de nuevo con Carlos. El le responde, “Vamos a reunirnos con él afuera de la salida por la que entramos después del pitazo **final** del arbitro”. ¿Después del pitazo final? Pero él le dijo a Carlos que después que sonara el pito del arbitro. ¿Se contradijo Ricardo a sí mismo? No. En la jerga deportiva cuando hablamos de vernos después que el juez toque su silbato nos estamos refiriendo al pitazo **final**. Carlos estaba familiarizado con el lenguaje de los deportes, y de esta manera Ricardo le dijo que se verían “después de que sonara el pito del arbitro”. A Victoria, por otro lado, que nunca ha asistido a un juego de fútbol en toda su vida, se le está dando una instrucción diferente. En una forma mas precisa, Ricardo le instruyó que Carlos se reuniría con ellos, no después del primero, segundo, o tercer pitazo del arbitro, sino después del último pitazo que marca el final del juego regular. Ricardo sabía que si le decía a Victoria, “Carlos se reunirá con nosotros después de el arbitro suene el pito”, ella habría esperado reunirse con él después de que sonara el primer pitazo. De esta manera, Ricardo simplemente le informó a Victoria de una manera mas detallada. Ciertamente, nadie afirmaría que Ricardo se contradijo a sí mismo.

De una manera similar, nadie debería asumir que, porque tres de los escritores de los evangelios mencionaron **un** cacareo mientras Marcos mencionó **dos** cacareos, que de esta manera exista una contradicción. De una manera realista, hubieron dos “cantos del gallo”. Sin embargo, fue el segundo (el único que mencionaron Mateo, Lucas y Juan) que fue el cacareo “principal” (como el pitazo final es el pitazo “principal” en un juego de fútbol). En el primer siglo, los gallos estaban acostumbrados a cantar al menos dos veces durante la noche. El primer cacareo (que solamente lo mencionó Marcos – 14:68) usualmente ocurría entre las doce y la una en punto. Relativamente pocas personas en algún momento escucharon o se dieron cuenta de este cacareo (*Diccionario Bíblico de Fausset*). Probablemente, Pedro nunca lo oyó, además de seguro su adormilada conciencia se habría despertado.

El segundo cacareo ocurrió no mucho antes del amanecer – probablemente alrededor de las tres en punto (*Diccionario Bíblico Ilustrado de Nelson*). [Recuerde por favor, que las horas bíblicas no pueden ser traducidas exactamente a las horas modernas de nuestro reloj]. Fue este último cacareo lo que comúnmente se llamaba “el canto del gallo”. ¿Por qué? Porque era en este momento de la noche (justo antes del amanecer) que los gallos cantan con mas fuerza, y su “agudo clarín” era útil en llamar a los obreros a trabajar (McClintock y Strong, 1968; 2:398). Este canto de los gallos servía como un reloj despertador para el mundo antiguo. Marcos registró al principio en su narración del evangelio que Jesús habló de este cacareo “principal” cuando declaró: “*Velad, pues, porque no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa; si al anochecer, o a la medianoche, o **al canto del gallo**, o a la mañana*” (Mr. 13:35). Es interesante ver que, aún cuando los obreros eran llamados a trabajar a través de dispositivos artificiales (por ej., tocando la trompeta o el cuerno), esta hora de la noche aún era designada con la frase proverbial, “el canto del gallo” (McClintock y Strong, 2:398). Si usted viviera en el primer siglo y su jefe le dijera que estuviera listo para trabajar cuando “el gallo cante”, usted sabría que él quiso decir que el trabajo empieza justo antes del amanecer. Si dijera que el trabajo empieza al segundo canto del gallo, de igual manera, usted sabría que él quiso decir la misma cosa – el trabajo empieza justo antes de la luz del día. Estas no son declaraciones contradictorias, sino mas bien dos formas de decir la misma cosa.

ANOTACIONES

Cuando Jesús dijo, “... *antes que el gallo cante, me negarás tres veces*” (Mat. 26:34), parece obvio que estaba usando “el canto del gallo” en la forma mas convencional. Marcos, por otro lado, especifica que hubieron dos cantos (o cacareos). En la misma forma que el marido da a su esposa instrucciones mas detalladas con respecto al juego de fútbol, Marcos usó mayor precisión en el registro de este evento. Puede ser que Marcos citó las palabras exactas de Jesús, mientras que los otros escritores (bajo la guía del Espíritu Santo) vieron apropiado emplear el estilo menos definido para indicar la misma hora de la noche (McGarvey, 1881, Pág. 355). O quizás, Jesús hizo ambas declaraciones. Después que Pedro declaró que nunca negaría al Señor, Jesús pudo haber repetido Su primera declaración y añadió otro detalle, diciendo: “... *en esta noche, antes que el gallo haya cantado **dos veces**, me negarás tres veces*” (Mr. 14:30). No podemos estar seguros por qué la narración de Marcos está redactada de modo diferente a las de los otros escritores, pero por medio de entender que “el canto del gallo” era usado comúnmente para indicar un tiempo justo antes del amanecer, podemos estar seguros que no existe ninguna contradicción entre los escritores de los evangelios.

REFERENCIAS

- “Animals” (1986), Nelson’s Illustrated Bible Dictionary (Electronic Database: Biblesoft)
 “Cock” (1998), Fausset’s Bible Dictionary (Electronic Database: Biblesoft).
 “Cock-crowing,” McClintock, John and James Strong (1968), Cyclopaedia of Biblical Theological and Ecclesiastical Literature (Grand Rapids, MI: Baker).
 Lenski, R.C.H. (1961), The Interpretation of St. Mark’s Gospel (Minneapolis, MN: Augsburg).
 McGarvey, J.W. (1875), Commentary on Matthew and Mark (Delight AR: Gospel Light).

Cuándo se Rasgó el Velo del Templo, Antes de Jesús Morir o Después

– Mr. 15:32; Luc. 23:41 –

Antes

⁴⁵Y el sol se oscureció, *y el velo del templo se rasgó* por la mitad. ⁴⁶Entonces Jesús, clamando a gran voz, dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. *Y habiendo dicho esto, expiró.*

Luc. 23:45-46

Después

⁷*Mas Jesús*, dando una gran voz, *expiró.* ³⁸*Entonces el velo del templo se rasgó en dos*, de arriba abajo.

Mr. 15:37-38

Hace unos pocos años, un periódico se dedicó a revelar (supuestos) errores bíblicos solicitando a sus lectores a someter sus “mejores” preguntas y argumentos bíblicos que “han encontrado a través de la experiencia moderna para ser excepcionalmente efectivos y que probablemente serían publicados para que todos las vieran y usaran” (McKinsery, 1988a, Pág. 6). La primera respuesta impresa en este periódico (dos meses después) fue de un hombre que mencionó en su lista de cinco “contradicciones bíblicas” una pregunta de ¿si el velo del templo se rasgó en dos “antes” (Luc. 23:44-46) o “después” (Mat. 27:50-51) que Jesús murió en la cruz? El escéptico declaró que esta pregunta era una de sus favoritas para hacer a causa de que despertaba “refutaciones muy ridículas de los apologistas cristianos” (McKinsey, 1988b, Pág. 6).

Antes de tomar la palabra del escéptico en su valor nominal en cuanto a lo que estos pasajes realmente dicen (o no dicen), compare los pasajes por usted mismo.

⁵⁰Mas Jesús, habiendo otra vez clamado a gran voz, entregó el espíritu. ⁵¹Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló, y las rocas se partieron” (Mat. 27:50-51; cfr. Mr. 15:37-38).

⁴⁴Cuando era como la hora sexta, hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena. ⁴⁵Y el sol se oscureció, y el velo del templo se rasgó por la mitad. ⁴⁶Entonces Jesús, clamando a gran voz, dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y habiendo dicho esto, expiró” (Luc. 23:44-46).

¿Lee usted algo ya sea en la narración de Mateo o Lucas que diga que el velo se rasgó “antes” o “después” que Jesús murió (para usar las propias palabras del escéptico)? Concedido, Lucas mencionó el desgarre del velo antes de que registrara que Jesús murió, y Mateo lo mencionó después de registrar Su muerte, pero tampoco hizo alguna declaración directa que indicara exactamente cuándo ocurrió el desgarre. Simplemente porque un escritor bíblico registró algo antes, o después, de lo escrito por otro no significa que algún escritor esté intentando establecer una descripción de los eventos de manera cronológica. A menos que un escéptico pueda señalar un versículo de ambos escritores que diga que estos eventos ocurrieron en el orden preciso en que están registrados, entonces ningún caso puede ser hecho de estos dos pasajes siendo incompatibles.

Considere por un momento en “hacer una lista” de lo que muchos de nosotros hacemos ya sea diaria o semanalmente. Si alguien ojea su lista y ve donde usted marcó las primeras cuatro cosas, pero las cosas que había marcado no estaban en el mismo orden en que usted las ejecutó, ¿sería usted culpable de mentir (a sí mismo o a un colega)? No. Imagínese también que usted regresa a casa después de un día de trabajo y le dice a sus hijos de algunas cosas que había llevado a cabo en la oficina. Luego, le dije a su esposa las mismas cosas que le dijo a sus hijos, solamente en un orden algo diferente. ¿Tendrían sus hijos algún derecho para llamarlo mentiroso si oyeran por casualidad esta segunda conversación entre usted y su esposa? Claro que no. La única forma en que sus hijos estarían justificados

ANOTACIONES

para llamarlo mentiroso es si les hubiera dicho a ambos, a ellos y a su esposa que cada evento que usted les repasó sucedió en el orden preciso en que los mencionó.

La única forma en que un escéptico probaría que Mateo 27:50-51 y Lucas 23:44-46 son contradictorios es si él o ella pudieran establecer que ambos escritores afirmaron estar escribiendo todos estos eventos precisamente en el mismo orden en que ocurrieron. Sin embargo, ya que el crítico no puede probar tal pretendida cronología, es dejado con otra **supuesta y no probada** "contradicción". Realmente, usar un poco de sentido común se prueba útil cuando se estudia la Biblia.

Referencias

McKinsey, Dennis (1988a), "Editor's Note," Biblical Errancy, p. 6, March.
McKinsey, Dennis (1988b), "Letter 263," Biblical Errancy, p. 6, May.

Los Evangelios Dicen Que Jesús Fue Crucificado Conjuntamente Con Dos Ladrones a Sus Costados

¿Insultaron Ambos a Jesús?

– Mr. 15:32; Luc. 23:39-41 –

Si

El Cristo, Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, para que veamos y creamos. *También los que estaban crucificados con él le injuriaban.*

Mr. 15:32

No

³⁹*Y uno de los malhechores que estaban colgados le injuriaba,* diciendo: Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros.

⁴⁰Respondiendo *el otro, le reprendió,* diciendo: ¿Ni aun temes tú a Dios, estando en la misma condenación? ⁴¹Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; mas éste ningún mal hizo.

Luc. 23:39-41

Muy probablemente, la persona bíblica sin nombre mejor conocida es “el ladrón en la cruz”. El Señor demostró su misericordia por última vez en Su crucifixión por medio de perdonar al ladrón que le suplicó a Jesús diciendo, “*Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino*” (Luc. 23:42). Teniendo el “*poder en la tierra para perdonar pecados*” (Mat. 9:6), y una desbordada cantidad de compasión, Jesús le dijo: “*De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso*” (Luc. 23:43).

Después de repasar la historia del “ladrón en la cruz” innumerables veces de la narración del evangelio de Lucas (una historia que, tristemente, ha sido mal usada por muchos para justificar que una persona puede ser salva sin ser bautizada “para el perdón de los pecados” – Hch. 2:38; cfr. 22:16), algunos estudiantes de la Biblia son dejados desconcertados cuando eventualmente comparan la narración del “médico amado” con la que registraron Mateo y Marcos. Mientras Lucas escribió: “*Y uno de los malhechores que estaban colgados le injuriaba, diciendo: Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros*” (Luc. 23:39), Mateo y Marcos declararon lo siguiente:

“Lo mismo le injuriaban también los ladrones que estaban crucificados con él” (Mat. 27:44).

“... También los que estaban crucificados con él le injuriaban” (Mr. 15:32).

La pregunta obvia es, ¿por qué Mateo y Marcos indican que los “ladrones” (plural) injuriaban a Jesús, mientras que Lucas menciona que solamente uno lo insultó?

Primero, es muy probable que, inicialmente, ambos ladrones injuriaron a Cristo, pero luego uno de ellos se arrepintió. Después de oír las palabras de Jesús en la cruz, y viendo Su actitud perdonadora, un ladrón pudo haber sido llevado a reconocer que Jesús era realmente el Mesías. ¿Cuántas veces hemos hecho una declaración acerca de alguien o algo, pero luego retractamos la declaración a solamente a una porción aunque después mas tarde se recibe mas información?

Una segunda posible explicación para las diferencias menores en las narraciones de los evangelios con respecto a los dos ladrones que fueron crucificados al lado de Jesús envuelve el entendimiento de una figura de lenguaje conocida como sinécdoque. Merriam-Webster define este término como “figura de lenguaje en la que una parte es puesta por el todo, el todo por una parte ... o el nombre del material por la cosa hecha”. Así como los escritores de la Biblia frecuentemente usaron figuras de lenguaje tal como el símil, la metáfora, el sarcasmo, y la metoni-

ANOTACIONES

mia, también usaron la sinécdoque. Como se vio en la definición de sinécdoque, esta figura de lenguaje puede ser usada en una variedad de formas (véase también *Diccionario de Figuras de Dicción Usadas en la Biblia*, E.W. Bullinger - F. Lacueva, 533-573).

- El todo, por una de sus partes
- Una parte puede ser puesta por el todo.
- Un tiempo por una parte de él.
- El singular puede ser puesto por el plural.
- Y el plural puede ser puesto por el singular.

Es factible que Mateo y Marcos estuvieran usando el plural en lugar del singular en sus narraciones de los ladrones injuriando a Cristo en la cruz. A fin de que usted no piense que lo tal puede ser un caso aislado, nótese otros dos lugares en la Biblia donde es usada la misma forma de sinécdoque.

Génesis 8:4 indica que el arca de Noé reposó “sobre los *montes* de Ararat”. Pregunta: ¿El arca reposó sobre uno de los montes de Ararat, o sobre todos ellos al mismo tiempo? Aunque el arca era un barco enorme, obviamente no reposó sobre los muchos montes de Ararat; mas bien, reposó sobre uno.

En Génesis 21:7 Sara preguntó, “¿Quién dijera a Abraham que Sara habría de dar de mamar a *hijos*? Pues le he dado un hijo en su vejez”. Cualquiera que sepa bastante de la Biblia recordará que Sara tuvo sino **un** hijo. No obstante, en ciertos contextos, uno podría usar una sinécdoque y hablar de un hijo (como lo hizo Sara) pero usando la palabra hijos.

Debemos guardar en mente que los apologistas bíblicos no tienen que determinar la solución exacta a una supuesta contradicción; solamente necesita mostrar una o mas posibilidades de armonización para negar la fuerza de la acusación de que la contradicción bíblica realmente existe. El escéptico o puede negar que ambas opciones anteriores son explicaciones creíbles a la pregunta de por qué Mateo y Marcos escribieron de los “ladrones” injuriando a Cristo, en lugar de “el ladrón”.

Referencias

Dungan, D.R. (1888), *Hermeneutics* (Delight, AR: Gospel Light), reprint.

¿La Oyeron – No la Oyeron?

– Hch. 9:7 – Hch. 22:9 –

Si

⁷Y los hombres que iban con Saulo se pararon atónitos, *oyendo a la verdad la voz*, mas sin ver a nadie.

Hch. 9:7

No

⁹Ahora bien, los que estaban conmigo ciertamente vieron la luz, *mas no oyeron la voz del que hablaba conmigo*.

Hch. 22:9
– *Biblia Textual RV*

En la narración de la aparición del Señor a Saulo en el camino a Damasco – registrada por Lucas en Hechos 9, y luego relatada en el discurso de Pablo en Hechos 22 – algunos han imputado que hay una contradicción. Hechos 9:7 registra que los hombres viajando con Saulo (más tarde conocido como el apóstol Pablo) **oyeron** una voz; mientras que Pablo declara que **no oyeron** una voz. Esta supuesta contradicción es una de las favoritas del ateo Dan Barker – un predicador sectareo que se volvió infiel – cuya autoproclamada misión desde principios de los años 80 ha sido la de informar a la humanidad de lo que él se refiere como “el engaño” del cristianismo. En su página web, Barker ha incluido la anterior “contradicción” (como también otras supuestas contradicciones bíblicas) como una que documenta la falibilidad de la Biblia y por tanto, la no existencia de Dios. Barker, por puesto, está en lo correcto en una cosa. Si las Escrituras contienen errores en sus autógrafos originales, entonces no puede ser considerada como inspirada por Dios. Por tanto, es imperativo que investiguemos estas afirmaciones de error bíblico de manera que podamos saber si nuestra fe en Dios y en Su Palabra es genuina o está mal puesta. Si es una fe genuina a la cual nos agarramos, entonces estos puntos de error que han sido atribuidos a la Biblia deben ser contestados.

Con consentimiento, a primera vista los dos pasajes bajo consideración pueden **parecer** estar en directa oposición. Los apologistas han reconocido esta dificultad duramente muchos años, y han ofrecido al menos dos explicaciones creíbles. Primero, algunos eruditos apelan al texto griego original, y sugieren que Hechos 22:9 ha sido traducido equivocadamente. El versículo se lee como sigue:

“Ahora bien, los que estaban conmigo ciertamente vieron la luz, *mas no oyeron la voz del que hablaba conmigo*” – **Biblia Textual RV**.

“Y los que conmigo estaban, vieron en verdad la luz, *mas no oyeron la voz de Aquel que hablaba conmigo*” – **Versión Moderna**. (Cfr. LBLA; BJ; NVI).

Sin embargo, acorde a esta visión, el versículo realmente debería leerse como dice en la RV - 1960:

“Y los que estaban conmigo vieron a la verdad la luz, y se espantaron; pero *no entendieron la voz* del que hablaba conmigo”.

Si esta traducción fuera la correcta, podríamos inmovilizar cualquier sugerencia de contradicción. No obstante, El Sr. Barker, ha rehusado con tenacidad aceptar tal solución, y ha argumentado que la palabra griega para “oir” (*akouo*) no significa “entender” (excepto en pocas situaciones especiales tales como 1 Corintios 14:2). Hay otros pasajes, que él ha anotado, donde *akouo* significa “entender”, pero en cada caso está conectado explícitamente con la palabra “entender”. Como ejemplo, ha citado Mateo 13:13, que se lee: “Por eso les hablo por parábolas: porque viendo no ven, y oyendo [*akouo*] no oyen [*akouo*], ni entienden”. El Sr. Barker cree que si el segundo *akouo* significa “entender”, entonces no habría sido necesario para Lucas incluir la última frase, “ni entienden”. Acorde al artículo en su página web tratando con este asunto, “esto subraya el hecho de que la gramá-

ANOTACIONES

tica no es suficiente para determinar cuando *akouo* pudiera ser traducido flojamente” (Barker, 1994). Sin embargo, quisiera anotar que si Mateo hubiera omitido la última frase, aún habríamos entendido que el segundo “oir” significa “entender”. De otra manera, Jesús habría estado diciendo, “ellos oyen mis palabras, pero no oyen mis palabras”. De una manera similar, podemos entender que los pasajes bajo consideración significan, “los hombres percibieron una voz, pero no entendieron las palabras habladas”.

Barker hizo nota de un pasaje similar en Marcos: “¿Teniendo ojos no veis, y teniendo oídos no oís? ¿Y no recordáis?” (8:18), y luego preguntó: “Si Hechos 22:9 debiera ser traducido ‘no entendieron’, entonces ¿por qué aquí no?” (1994). Pero insertando “entender” en lugar de “oir” en este pasaje no produce ninguna dificultad cualquiera que sea; después de todo, ese es el significado del pasaje. Barker ha concluido de todos estos pasajes (Mat. 13:23; 15:10; Mr. 4:12; 7:14; Hch. 28:26-27; Rom. 15:21) que es la práctica del Nuevo Testamento arreglar en pares “oir” y “entender” cuando se tiene la intención de que *akouo* signifique “entender”, y en vista de que Lucas no arregla en pares los dos, debe tener el significado de que los hombres literalmente “no oyeron” una voz. Por tanto, dice él, Hechos 22:9 contradice a Hechos 9:7.

Sin embargo, Barker no se detiene en Hechos 22:9, porque hay aún otro posible acercamiento para explicar esta supuesta contradicción. Mientras que algunos eruditos creen que “entendieron” debería ser usado en lugar de “oyeron” en Hechos 22:9, otros son de la opinión de que es Hechos 9:7 el que no ha sido traducido tan exactamente como es posible. Por consiguiente, el versículo debería leerse: “Y los hombres que iban con Saulo se pararon atónitos, oyendo **el sonido** [como opuesto a “la voz”], mas sin ver a nadie”. Barker ha contradicho esta traducción (que está basada en una diferencia en los casos griegos), y ha sugerido que “los eruditos griegos que tienen mas que un conocimiento superficial del idioma nunca usarían este argumento” (1994). Sin embargo, aparentemente, el Sr. Barker no hizo su tarea antes de escribir su artículo. [¡Aquellos que critican la Biblia en su forma mas estrepitosa son aquellos que menos la han leído!]. Varios eruditos griegos altamente respetados que saben mucho mas acerca del idioma del mundo del primer siglo que Dan Barker — **han** propuesto este mismo argumento como solución a la supuesta contradicción. En efecto, el hombre afectuosamente reconocido entre los teólogos como el “decano de los eruditos griegos”, A.T. Robertson, escribió con respecto a la diferencia en los casos:

En 22:9 Pablo dice que los hombres “vieron la luz” (*to men phos etheasanto*), pero es evidente que no discernieron la presencia de nadie. Pablo dice también en 22:9 – “pero no entendieron la voz del que hablaba conmigo” (*ten de phonen ouk ekousan tou lalountos moi*). En lugar de estar esto en llana contradicción a lo que dice Lucas en 9:7, lo natural es tomarlo como siendo una distinción (como entre “luz” y “nadie”) entre el “sonido” (sentido original de *phone* como en Jn. 3:8) y las palabras concretas que se pronunciaron. Sucede que *akouo* se emplea bien con el acusativo (la extensión de lo oído) o con el genitivo (la especificación). Es posible que esta distinción aquí coincida con los dos sentidos de *phone*. Oyeron el sonido, la voz (9:7), pero no comprendieron las palabras (22:9) [*Comentario al Texto Griego del Nuevo Testamento*, A.T. Robertson, Pág. 299].

Mas no oyeron la voz (RV) (*ten de phonen oik ekousan*). El acusativo, aquí, puede ser empleado en lugar del genitivo como en el versículo 7 para indicar que los que estaban con Pablo no comprendieron lo que se decía (9:7), del mismo modo en que vieron la luz (22:9) pero no vieron a Jesús (9:7). La diferencia de casos permite esta distinción, que es expresada en las traducciones RVR, RVR77 y BAS: “pero no entendieron la voz”. No obstante, esta distinción no es siempre observada como en el caso señalado de 22:14 y 26:14. El verbo *akouo* se emplea en el sentido de entender o comprender (Mr. 4:33; 1 Cor. 14:2). Es una de las evidencias de genuinidad de esta transcripción del discurso de Pablo que Lucas no intentó resolver aparentes discrepancias en detalles entre las palabras de Pablo aquí y su propio relato

que ya aparece en el capítulo 9. [*Ibíd*, Pág. 358).

Considere también las palabras de Ray Summers, experto en griego:

Algunos verbos tienen su objeto en un caso antes que el acusativo. Hay una variedad de usos en este punto. *Akouo* puede tomar su objeto en el genitivo o el acusativo. Usualmente *akouo* con el genitivo significa “oir con entendimiento”. Esto probablemente explica la dificultad involucrada en Hechos 9:7 y 22:9. El incidente es la experiencia de Pablo al ver la luz y oír la voz en el camino a Damasco. Hechos 9:7 declara que los compañeros de Pablo oyeron la voz (*akouo* con el genitivo); Hechos 22:9 dice que no oyeron la voz (*akouo* con el acusativo). De esta manera, ambas construcciones dicen la misma cosa; los compañeros de Pablo no entendieron lo que la voz dijo a Pablo; para ellos fue un sonido incomprensible (1950, Pág. 51).

Un número de otros eruditos griegos han expresado el mismo punto de vista (véase por ejemplo: Arnd & Gingrich, 1957, Págs. 31-33; Blackwelder, 1958; Pág. 139; Kittel, 1993, Pág. 216; Thayer; 1979, Pág. 22-23; Vincent, 1975, Pág. 571; y Vine, 1985, Pág. 296). La palabra “oyeron” en Hechos 22:9 **puede** ser usada para indicar que fue un sonido – no una voz – lo que los hombres oyeron en el camino a Damasco.

Finalmente, deberíamos observar la evidencia más sencilla y honesta. Es interesante ver que se nos ha dado un paralelo al evento registrado en Hechos 9 — Juan 12:28-29. Aquí, tal como en el pasaje en Hechos, tenemos a Jehová hablando desde el cielo a un hombre (Jesús, en esta ocasión). Después que el Señor habló, nótese la respuesta de la gente como se registra en el v.29: “Y la multitud que estaba allí, y había oído la voz, decía que había sido un trueno. Otros decían: Un ángel le ha hablado”. Tan sorprendente y atemorizador fue el sonido de la voz de Dios que la multitud no estaba muy segura que decir con respecto a esto. La voz debe haber retumbado como un trueno, sin embargo fue lo bastante discernible que algunos equivocadamente pensaron que era la voz de un ángel. Si la multitud hubiera sido entrevistada, algunos habrían dicho, “No escuchamos ninguna voz, sino un trueno”, mientras que otros habrían contestado de una manera diferente, diciendo: “Bueno, nos sonó como una voz, quizás la voz de un ángel”. Ambos grupos de personas indudablemente **oyeron algo** cuando Dios habló, pero ninguno de los presentes **entendió** lo que se dijo. Lo mismo es verdad de los hombres que viajaban con Saulo en el camino a Damasco. Oyeron algo, pero ninguno de los presentes entendió lo que se dijo.

Si a estos tipos de aparentes contradicciones se les acercara con la misma actitud de “inocente hasta que se pruebe lo contrario” que se exige en una corte de ley, desaparecerían como la neblina temprana de la mañana va desapareciendo con el sol brillante del medio día. ¿**Pudo Pablo posiblemente** haber querido decir que los viajeros no “entendieron” la voz que oyeron? Ciertamente pudo haber sido así. Nadie puede descartar tal proposición, especialmente a la luz de la narración de Hechos 9 donde es claro que los hombres percibieron una voz (mas bien, un sonido) pero no comprendieron ninguna de las palabras habladas. Como dice el viejo adagio, cuando un pasaje es removido de su contexto se convierte simplemente en un pretexto. Solo cuando un pasaje es examinado a la luz de **toda** la enseñanza bíblica sobre un tema en particular pueden ser conocidos completamente los detalles de la situación.

Referencias

- Arndt, William and F.W. Gingrich (1957), *A Greek-English Lexicon of the New Testament and other Early Christian Literature* (Chicago, IL: University of Chicago Press).
- Barker, Dan (1994), [On-line], URL: <http://www.infidels.org/library/magazines/tsr/1994/1/1voice94.html>.
- Blackwelder, Boyce W. (1958) *Light from the Greek New Testament* (Anderson, IN: Warner).
- Kittel, Gerhard (1993), *Theological Dictionary of New Testament Words* (Grand Rapids, MI: Eerdmans).
- Robertson, A.T. (1930) *Word Pictures in the New Testament* (Nashville, TN: Broadman).

ANOTACIONES

Summers, Ray (1950), *Essentials of New Testament Greek* (Nashville, TN: Broadman).

Thayer, Joseph (1979), *Thayer's Greek-English Lexicon of the New Testament* (Grand Rapids, MI: Zondervan).

Vincent, Marvin R. (1975), *Word Studies in the New Testament* (Grand Rapids, MI: Eerdmans).

Vine, W.E., Merrill Unger, and William White, Jr. (1985), *Vine's Complete Expository Dictionary of Old and New Testament Words* (Nashville, TN: Thomas Nelson).

Quando Pablo vio la luz, ¿Cayeron todos al piso o no?

– Hechos 9:3-4; Hechos 26:13-14 –

No

³Mas yendo por el camino, aconteció que al llegar cerca de Damasco, repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo; ⁴y *cayendo en tierra*, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

Hch. 9:3-4

Si

¹³cuando a mediodía, oh rey, yendo por el camino, vi una luz del cielo que sobrepasaba el resplandor del sol, la cual me rodeó a mí y a los que iban conmigo. ¹⁴*Y habiendo caído todos nosotros en tierra*, oí una voz que me hablaba, y decía en lengua hebrea: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Dura cosa te es dar coces contra el aguijón.

Hch. 26:13-14

Aquí no hay ninguna contradicción en absoluto. Si todos cayeron al piso, entonces Pablo que estaba con el grupo de hombres, también cayó al piso. Solo porque un versículo diga *todos* y el otro mencione solamente a Pablo no quiere decir que haya un problema. Mas aún considere que Hch. 9:7 dice que “*los hombres que iban son Saulo, se pararon atónitos, ...*”, mostrando que no hay evidencia en absoluto entre estos dos pasajes.

¿Jesús o Simón de Cirene Cargó la Cruz?

– Mat. 27:31-32; Mr. 14:20-21; Luc. 23:26; Jn. 19:17 –

Simón de Cirene

³¹Después de haberle escarnecido, le quitaron el manto, le pusieron sus vestidos, y le llevaron para crucificarle.

³²Cuando salían, *hallaron a un hombre de Cirene* que se llamaba *Simón; a éste obligaron a que llevase la cruz.*

Mat. 27:31-32
(cfr. Mr. 15:20-21;
Luc. 23:26)

Jesús

¹⁷*Y él, cargando su cruz,* salió al lugar llamado de la Calavera, y en hebreo, Gólgota.

Jn. 19:17

La respuesta a esta aparente contradicción es muy sencilla cuando observamos el contexto. Jesús había experimentado unas pocas horas físicas muy traumáticas. Por favor considere los siguientes versículos colocados en orden de Su calvario y preste atención al trauma físico que recibió antes de El llegar a la cruz.

Sudor como sangre – “*Y estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra*” (Luc. 22:44).

Fue golpeado– “²²*Cuando Jesús hubo dicho esto, uno de los alguaciles, que estaba allí, le dio una bofetada, diciendo: ¿Así respondes al sumo sacerdote?* ²³*Jesús le respondió: Si he hablado mal, testifica en qué está el mal; y si bien, ¿por qué me golpeas?*” (Jn. 18:22-23).

Le dieron de puñetazos – “*Y algunos comenzaron a escupirle, y a cubrirle el rostro y a darle de puñetazos, y a decirle: Profetiza. Y los alguaciles le daban de bofetadas*” (Mr. 14:65).

Fue azotado – “*Entonces les soltó a Barrabás; y habiendo azotado a Jesús, le entregó para ser crucificado*” (Mat. 27:26).

Pusieron una corona de espinas sobre su cabeza y lo golpearon – “²⁹*y pusieron sobre su cabeza una corona tejida de espinas, y una caña en su mano derecha; e hincando la rodilla delante de él, le escarnecían, diciendo: ¡Salve, Rey de los judíos!* ³⁰*Y escupiéndole, tomaban la caña y le golpeaban en la cabeza.* ³¹*Después de haberle escarnecido, le quitaron el manto, le pusieron sus vestidos, y le llevaron para crucificarle*” (Mt. 27:29-31).

El acusado llevaría la viga de la cruz al lugar de la crucifixión. Jesús empezó a llevarla, pero simplemente no pudo después de todo el trauma físico por el que había pasado. Ahí es cuando los romanos reclutan a Simón de Cirene para que lleve la cruz el resto del camino.

¿A Qué Hora?

¿En Dónde se Encontraba Jesús a la Hora Sexta,
en el día de la Crucifixión?

¿Murió Jesús a la Hora Tercera o a la Hora Sexta?

– Mr. 15:25; Jn. 19:14-16 –

En la cruz

²⁵Era *la hora tercera* cuando le crucificaron.

Mr. 15:25

En el tribunal

¹⁴Era la preparación de la pascua, y *como la hora sexta*. Entonces dijo a los judíos: ¡He aquí vuestro Rey! ¹⁵Pero ellos gritaron: ¡Fuera, fuera, crucifícale! Pilato les dijo: ¿A vuestro Rey he de crucificar? Respondieron los principales sacerdotes: No tenemos más rey que César.

Jn. 19:14-15

Un escéptico argumentó lo siguiente: Mr. 15:25 dice que Jesús fue crucificado a “la hora **tercera**”, pero Juan 19:14 dice que Pilato presentó a Jesús a los judíos “como a la hora **sexta**”. De esta manera parece que Jesús estaba en la cruz tres horas **antes** de Su proceso judicial. ¿Cómo solucionar esta aparente contradicción bíblica?

Los judíos y los romanos usaron diferentes patrones para el conteo de las horas del día, aunque ambos sistemas dividen el día en dos períodos de 12 horas. Un nuevo día para los romanos empezaba a la media noche (como lo hacemos nosotros hoy día), mientras que un nuevo día para los judíos empezaba en la tarde en lo que llamaríamos las 6 p.m.

Varias pistas dentro del cuarto evangelio indican que Juan estaba usando el sistema romano (Geisler y Howe, 1992, Pág. 376). Esto da sentido a que Juan estaba escribiendo fuera de Palestina a una audiencia griega. Juan escribió su evangelio en Efeso, la capital de la provincia romana de Asia, y por tanto con respecto al día civil probablemente emplearía el conteo romano. Que Marcos usó el sistema judío tiene sentido a la luz de la fuerte tradición de que la narración de su evangelio sigue a los sermones entregados por el apóstol Pedro (Eusebio, *Historia Eclesiástica*, 3.39). Como siempre, debemos tomar la narración dentro del contexto, como también las diferencias culturales entre el mundo judío y el gentil.

Dada la distinción, el problema desaparece. Juan tiene a Pilato pasando a Jesús por la crucifixión a las 6 a.m., y Marcos tiene a Jesús en la cruz tres horas después a las 9 a.m. (eso es, “la hora tercera”). En efecto, Juan empieza toda su narración de la audiencia de Jesús con Pilato por medio de anotar que “era de mañana” (18:28). Esta referencia sigue inmediatamente después del incidente de Pedro y el canto del gallo. Los gallos, por supuesto, pueden cantar en cualquier momento, pero son muy famosos por señalar el inicio de un nuevo día.

Esto es perfectamente consistente con la narración de Marcos. La tarde anterior, Jesús y los discípulos viajaron del aposento alto (Mr. 14:13-15) hasta el Monte de los Olivos (Mr. 14:26) y luego a Getsemaní (v.32). Los discípulos se durmieron (v.37), y Jesús tuvo que despertarlos para que se encontraban con la turba que venía a arrestarlo (v.42-43). Marcos registra el incidente del canto del gallo (Mr. 14:66-72), y anota que los judíos entregaron a Jesús a Pilato “*muy de mañana*” (Mr. 15:1). Un incrédulo podría dudar de que los eventos en el Pretorio ocurrieron en una hora tan temprana (eso es, antes de las 6 a.m), pero no hay evidencia para esta objeción, y no hay inconsistencia en la narración de los evangelios.

Quisiera terminar con una palabra de advertencia. Los escépticos son notorios por levantar una docena de objeciones en cuanto a los muchos minutos. Como usted puede ver, se toma mas tiempo y trabajo para contestar una objeción que lo que se requiere para presentarla. Y sin embargo, si no contestamos cualquier

ANOTACIONES

objeción, no importando cuán frívola pudiera ser, el escéptico reclama la victoria. Deberíamos reconocer que la mayoría de los escépticos no tienen interés en hacer que la Escritura tenga sentido. Ojalá este tratamiento desigual no nos sorprenda. Después de todo, el escéptico tiene mucho que perder si la Biblia está en lo correcto.

Referencias

Geisler, Norman and Thomas Howe (1992), *When Critics Ask* (Wheaton: IL: Victor).

¿Cómo Murió Judas?

– Mat. 27:3-8; Hch. 1:16-19 –

Se ahorcó

³Entonces Judas, el que le había entregado, viendo que era condenado, devolvió arrepentido las treinta piezas de plata a los principales sacerdotes y a los ancianos,⁴ diciendo: Yo he pecado entregando sangre inocente. Mas ellos dijeron: ¿Qué nos importa a nosotros? ¡Allá tú!⁵ Y arrojando las piezas de plata en el templo, salió, *y fue y se ahorcó.*

Mat. 27:3-5

Se cayó y partió la cabeza

¹⁶Varones hermanos, era necesario que se cumpliera la Escritura en que el Espíritu Santo habló antes por boca de David acerca de Judas, que fue guía de los que prendieron a Jesús,¹⁷ y era contado con nosotros, y tenía parte en este ministerio. ¹⁸Este, pues, con el salario de su iniquidad adquirió un campo, *y cayendo de cabeza, se reventó por la mitad, y todas sus entrañas se derramaron.*

Hch. 1:16-18

Hablando de la mas vil traición de todos los tiempos, Lucas registra en el libro de Hechos dos profecías de los Salmos con respecto a Judas Iscariote: “*Porque está escrito en el libro de los Salmos: Sea hecha desierta su habitación, y no haya quien more en ella; y: Tome otro su oficio*” (Hch. 1:20). Judas fue uno de los conspiradores en la traición mas inmundada de la historia, pero no vivió lo suficiente para tener que enfrentar el peso de su pecado. Aprendemos de Mateo 27:5 que cometió suicidio poco después de su traición del Señor.

Sin embargo, algunos han afirmado que hay una contradicción entre Mateo 27:5 y Hechos 1:18. Mateo dice claramente que Judas “... *fue y se ahorcó*” (Mat. 27:5). Y por otro lado, Lucas registra en Hechos 1:18 que “... *y cayendo de cabeza, se reventó por la mitad, y todas sus entrañas se derramaron*”. Mateo menciona solamente el ahorcamiento; Lucas menciona que Judas se cayó de cabeza y se reventó por la mitad del impacto. Entonces, ¿hay aquí una verdadera contradicción?

Primero, como E.M. Zerr señaló correctamente, “ellos [los dos pasajes en Mateo 27:5 y Hechos 1:18 – JD] no deberían ser tomados como una contradicción si esto es posible porque ambos son verdad” (1952, 5:272). ¿Es esta una posibilidad en el caso presente? Albert Barnes ofreció la siguiente observación con respecto a esta supuesta contradicción: “Mateo registra la **manera** en que Judas **intentó** su muerte por ahorcamiento. Pedro habla **del resultado**” (1998, 9:300). Como Wayne Jackson anotó: “El lenguaje no precisa de contradicción. Ya sea que él se colgara de un lugar muy alto – con quizás la cuerda rompiéndose; o de otra manera, nadie desprendió su cuerpo por un tiempo, eventualmente este cayó bajo su propio peso, y el cadáver en descomposición de abrió de golpe” (2000, Pág. 13). De igual manera, J.W. Haley escribió: “Ninguna de ambas explicaciones excluye a la otra. Mateo no niega que Judas, después de colgarse, cayera y reventara; Pedro no afirma que Judas no se colgara antes de caer” (1988, Pág. 428). Haley continua por medio de dar un posible escenario: “Es probable que las circunstancias ocurrieran de este modo: Judas se colgó de un árbol sobre el precipicio que cae sobre el valle de Hinóm, y al romperse la cuerda, o la rama del árbol, se precipitó al fono, y quedó reventado tal como se describe en Hechos” (Pág. 428). Por tanto, los versículos en realidad se complementan, antes que contradecirse el uno al otro. Mateo da el **método** por el cual Judas consumó su propia muerte, mientras que Lucas registra el **resultado final**.

Por supuesto, cuando se trata con este mismo tópico, los incrédulos probablemente plantearán el argumento de que Judas no pudo haber “adquirido” un campo como Lucas registra que lo hizo (Hch. 1:18). J.W. McGarvey y Philip Y. Pendleton presentaron y refutaron tres contradicciones propuestas en la narración de Judas y el campo:

ANOTACIONES

“Su narración [la de Lucas] de la muerte de Judas varía en tres puntos de la dada por Mateo, pero las variaciones son fácilmente armonizables. 1. Evidentemente Judas se colgó hasta que su abdomen se descompuso parcialmente; luego su cuello cedió, la cuerda se rompió, o algo sucedió que hizo que su cuerpo cayera, y este se reventó cuando golpeo el piso. 2. Se dice que Judas compró el campo, y así lo hizo, porque los sacerdotes lo compraron son dinero (Mat. 27:3-10), de manera que legalmente fue su compra. 3. El campo fue llamado “Campo de Sangre” por dos razones, y cada evangelista da una de ellas [Mat. 27:7-8; Hch. 1:18-19] (n.d., Pág. 722).

Una vez mas, puede ser visto que la Palabra de Dios es internamente consistente. Adicionalmente, las explicaciones ofrecidas arriba forman un patrón que puede ser usado para contestar tales acusaciones — eso es, cuando quiera que dos narraciones aparentemente contradictorias estén bajo consideración, realmente podrían ser complementarias la una con la otra.

Referencias

- Barnes, Albert (1998 reprint), *Barnes' Notes: The Gospels* (Grand Rapids, MI: Baker).
 Haley, John W. (1988), *Diccionario de Dificultades y Aparentes Contradicciones Bíblicas (CLIE)*.
 Jackson, Wayne (2000), *The Acts of the Apostles from Jerusalem to Rome* (Stockton, CA: Courier Publications).
 McGarvey, J.W. and Philip Y. Pendleton (no date), *The Fourfold Gospel* (Bowling Green, KY: Guardian of Truth).
 Zerr, E. M. (1952), *Bible Commentary: New Testament* (Bowling Green, KY: Guardian of Truth).

¿Cuál Fue el Texto Escrito en el Cartel Sobre la Cruz de Jesús?

– Mat. 27:37; Mr. 15:26; Luc. 23:38; Jn. 19:19 –

³⁷Y pusieron sobre su cabeza su causa escrita: **ESTE ES JESÚS, EL REY DE LOS JUDÍOS.**

Mat. 27:37

²⁶Y el título escrito de su causa era: **EL REY DE LOS JUDÍOS.**

Mr. 15:26

³⁸Había también sobre él un título escrito con letras griegas, latinas y hebreas: **ESTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS.**

Luc. 23:38

¹⁹Escribió también Pilato un título, que puso sobre la cruz, el cual decía: **JESÚS NAZARENO, REY DE LOS JUDÍOS.**

Jn. 19:19

La controversia ha rodeado la muerte de Cristo en la cruz por casi dos milenios. En los días del apóstol Pablo, sirvió como “piedra de tropiezo” para los judíos y “locura” para los griegos (1 Cor. 1:23). A través de los últimos 2.000 años, hombres y mujeres de todos los orígenes étnicos han rechazado – con muchas razones inaceptables – la historia del Señor crucificado y resucitado. Tristemente, para algunos hoy día, aún la misma cruz física se ha convertido en piedra de tropiezo. A causa de una aparente contradicción a las palabras existentes escritas en la cruz de Cristo, algunos creen que el mensaje de la cruz una vez predicado por Juan, Pablo, Pedro, Felipe, y los demás simplemente no se puede confiar. Acorde a los incrédulos, los escritores de los evangelios están en desacuerdo con respecto a lo que se lee en el título que apareció en la cruz por encima de la cabeza de Jesús.

- Mateo: “Este es Jesús, el rey de los judíos” (27:37).
- Marcos: “El Rey de los judíos” (15:26).
- Lucas: “Este es el rey de los judíos” (23:38).
- Juan: “Jesús Nazareno, rey de los judíos” (19:19).

La pregunta: ¿Mateo, Marcos, Lucas y Juan **están en desacuerdo** sobre lo que fue escrito en la cruz, o estos cuatro escritores independientes registraron declaraciones que merecen nuestra confianza?

Antes de contestar la pregunta anterior, considere la siguiente ilustración: Anoche después de llegar a casa del trabajo, le dije a mi esposa acerca de una acusación que leí en una valla para anuncios en el camino a casa con respecto a uno de nuestros amigos que estaba haciendo carrera para el consejo de la ciudad. Procedí a decirle a ella que la acusación se leía: “John Doe es un ladrón”. Al día siguiente, nuestra sobrina pasó por la casa y le mencioné a mi esposa que recién había visto la valla (la misma que había mencionado el día anterior) en la que se leía: “John Doe, candidato al consejo de la ciudad es un ladrón”. Finalmente, al día siguiente, un amigo visita a mi sobrina y le dice que acerca del mismo aviso, diciendo que en el se lee: “John Doe, candidato al consejo de la ciudad de Montgomery, es un ladrón”. Pregunta: ¿Alguien tendrá la justificación para decir que mi sobrina, el amigo de mi sobrina, y yo **estamos en desacuerdo** con respecto a lo que decía la valla? ¡Claro que no! Todos tres hemos registrado la misma acusación (“John Doe es un ladrón”), excepto que mi sobrina mencionó el hecho de que él era un “candidato al consejo de la ciudad”, y el amigo de mi sobrina añadió que era un candidato de “Montgomery”. Todos tres registramos verazmente la afirmación que vimos en la valla. De igual manera, la acusación con respecto a lo que escribió en la cruz de Jesús es la misma en todas las cuatro narraciones – “el Rey de los Judíos”.

- Mateo: “Este es Jesús, **el rey de los judíos**” (27:37).
- Marcos: “**El Rey de los judíos**” (15:26).

ANOTACIONES

- Lucas: “Este es **el rey de los judíos**” (23:38).
- Juan: “Jesús Nazareno, **rey de los judíos**” (19:19).

La única variación en la inscripción es en el nombre personal de Jesús. Esta aparente contradicción es explicada fácilmente por medio de reconocer que Juan registró toda la inscripción, mientras que los otros escritores asumieron que todos entienden el nombre personal. La acusación no era que este hombre era Jesús de Nazaret, puesto que no había controversia con respecto a su nombre, ni de su pueblo natal. Era un hecho conocido que el hombre crucificado entre los dos ladrones era realmente “Jesús de Nazaret”. Algo parecido a la acusación controversial mencionada anteriormente con respecto a John Doe, la acusación clave levantada contra Jesús fue que El era “el Rey de los judíos”, y este título fue mencionado por todos los cuatro escritores de los evangelios.

También implicado en este aparente problema con respecto a la acusación que apareció en la cruz está el hecho de que la inscripción fue escrita en tres idiomas diferentes, y la traducción pudo haber estado implicada en algunos casos. Acorde a Juan, el título estaba “*escrito en hebreo, en griego y en latín*” (Jn. 19:20; cfr. Luc. 23:38). Es dicho que Pilato había escrito el título (Jn. 19:19), y él (o cualquiera a quien le ordenó escribir el título – cfr. Jn. 19:1) pudo haber escrito una redacción levemente diferente en cada uno de los idiomas acorde a su capacidad en cada idioma, o acorde a cuánto tiempo él quería gastar escribiendo cada uno. Además, como anota el comentarista Albert Barnes: “Un evangelista pudo haberlo traducido del hebreo, otro del griego, un tercero del latín, y un cuarto pudo haber traducido una de las inscripciones un poco diferente de las otras” (1997).

El título en la cruz de Cristo mencionado por todos los cuatro escritores de los evangelios prueba nuevamente, no que la Biblia contiene contradicciones, sino que los narradores escribieron independientemente. No se basaron en lo del otro para asegurarse de que sus datos eran exactamente los correctos. Mas bien, la exactitud de sus narraciones de la vida de Jesús se levantan firmemente en la “inspiración de Dios” (2 Tim. 3:16).

Referencias

Barnes, Albert (1997), Notes on the Old and New Testaments (Electronic Database: Biblesoft

¿Antes de Jesús Ascendió Alguien al Cielo o No?

– Gén. 5:24; 2 Rey. 2:11; Jn. 3:13 –

Si

²⁴Caminó, pues, Enoc con Dios, *y desapareció, porque le llevó Dios.*

Gén. 5:24 (cfr. Heb. 11:5)

¹¹Y aconteció que yendo ellos y hablando, he aquí un carro de fuego con caballos de fuego apartó a los dos; *y Elías subió al cielo en un torbellino.*

2 Rey. 2:11

No

¹³*Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo;* el Hijo del Hombre, que está en el cielo.

Jn. 3:13

Cuando Jesús habló a Nicodemo con respecto a la necesidad de “nacer de nuevo” (Jn. 3:1-8), también buscó imprimir en la mente de este dirigente de los judíos que Sus palabras eran de arriba. Jesús habló cosas espirituales que ningún hombre sabía (Mat. 13:35; cfr. 7:28-29; Luc. 2:47). Una de las razones que Jesús dio por ser capas de explicar tales verdades espirituales se encuentra en Jn. 3:13. Aquí, el apóstol Juan registró a Jesús como habiendo dicho a Nicodemo, “*Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo; el Hijo del Hombre, que está en el cielo*” (Jn. 3:13). Acorde a los incrédulos, esta declaración por parte de Jesús es severamente defectuosa. En vista de que el Antiguo Testamento revela que Elías escapó a la muerte física y “... *subió al cielo en un torbellino*” (2 Rey. 2:11; cfr. Gén. 5:24; Heb. 11:5), aparentemente Jesús no pudo con sinceridad decirle a Nicodemo, “*nadie subió al cielo*”. ¿Está el incrédulo en lo correcto?

Para que la declaración de Jesús contradiga lo que la Biblia dice acerca de Elías, primero uno debe presuponer que Jesús se estaba refiriendo con exactitud al mismo lugar al cual ascendió Elías. Para que exista una contradicción entre dos pasajes bíblicos, uno debe probar que del que se está hablando (o escribiendo) se está refiriendo a la misma persona, lugar, o cosa (véase Jevons, 1928, Pág. 118). ¿Puede el incrédulo asegurar que el “cielo” al cual se refirió Jesús, es el mismo al cual ascendió el cuerpo de Elías? Las palabra “cielo” o “cielos” aparece en las biblias españolas cerca de 700 veces. Y sin embargo, en muchos de los pasajes donde “cielo(s)” es encontrado, los escritores inspirados no estaban discutiendo el cielo espiritual con el cual la mayoría de nosotros a menudo asociamos la palabra. Por ejemplo, en Génesis 1 y 2, la palabra hebrea para cielo 15 veces en 14 versículos. Sin embargo, en cada caso, la palabra se está refiriendo a algo aparte del cielo espiritual donde habita Dios. La palabra “cielos” (Hebreo *shamayim*, Griego *ouranos*) es usada por los escritores bíblicos básicamente en tres formas diferentes. Es usado para referirse a los cielos atmosféricos en el que vuelan los aviones, en el que se elevan las aves, y se reúnen las nubes (Gén. 1:20; Jer. 4:25; Mat. 6:26). “Cielo(s)” también es usado en la Biblia cuando se refiere al firmamento donde encontramos el Sol, la Luna, y las estrellas – el cielo sideral, o espacio exterior (Gén. 1:14-15; Sal. 19:4-6; Isa. 13:10). El tercer “cielo” mencionado frecuentemente en las Escrituras es el cielo espiritual en el que mora Jehová (Sal. 2:4; Heb. 9:24), y donde, un día, el fiel vivirá por siempre (Ap. 21:18-23; Jn. 14:1-3; cfr. 2 Cor. 12:2-3). [NOTA: La palabra “firmamento” (significando expansión) es usada en las mismas tres formas que es usada “cielo”. De esta manera, lo que es dicho acerca del cielo también puede ser dicho del firmamento [o expansión] (cfr. Gén. 1:20; Gén. 1:17; Sal. 150:1)]. El contexto de Juan 3 indica claramente que Jesús se está refiriendo a los cielos espirituales donde habita Dios (cfr. Jn. 3:27). Sin embargo, 2 Reyes 2:11 no es tan claro. El escritor de 2 Reyes fácilmente pudo haber querido decir que el cuerpo de Elías ascendió a lo alto en el aire para nunca ser visto de nuevo por alguien en la tierra. En ninguna parte el pasaje indica que él dejó la tierra en ese momento para morar en la presencia de Dios. Sin duda alguna

ANOTACIONES

ue a alguna parte, pero no tenemos evidencia que fue transferido al lugar del trono literal del Dios Todopoderoso.

Demostración bíblica de los tres cielos

1. Primer Cielo – la Atmósfera de la Tierra

A. **Deuteronomio 11:17** – “Y se encienda el furor de Jehová sobre vosotros, y cierre **los cielos**, y no haya lluvia, ni la tierra dé su fruto, y perezcaís pronto de la buena tierra que os da Jehová”.

B. **Deuteronomio 28:12** – “Te abrirá Jehová su buen tesoro, **el cielo**, para enviar la lluvia a tu tierra en su tiempo, y para bendecir toda obra de tus manos. Y prestarás a muchas naciones, y tú no pedirás prestado”.

2. Segundo Cielo – el Espacio Exterior

A. **Salmo 19:1,4,6** – “**Los cielos** cuentan la gloria de Dios, ... En ellos puso tabernáculo para el sol; ... De un extremo de los cielos es su salida, y su curso hasta el término de ellos; y nada hay que se esconda de su calor”.

B. **Jeremías 8:2** – “Y los esparcirán al sol y a la luna y a todo el ejército **del cielo**, a quienes amaron y a quienes sirvieron, ...”

3. El Tercer Cielo – Donde Habita Dios

A. **1 Reyes 8:27** – “Pero ¿es verdad que Dios morará sobre la tierra? He aquí que los cielos, los cielos de los cielos, no te pueden contener ...”

B. **Salmo 2:4** – “El que mora en los cielos se reirá; el Señor se burlará de ellos”.

La Biblia indica que cuando los siervos fieles de Dios dejan esta tierra, sus espíritus son llevados a morar en un lugar referido como paraíso (o “el seno de Abraham” – Luc. 16:19-31). Recordemos cuando Jesús fue asegurado en la cruz, y dijo al ladrón arrepentido, “Hoy estarás conmigo en el paraíso” (Luc. 23:34). La palabra paraíso es de derivación persa, y significa un “jardín” o “parque”. ¿A dónde fueron Jesús y el ladrón? Ninguno de ellos fue al cielo para estar con Dios el Padre en ese mismo día, porque en Juan 20:17, después de Su resurrección, Jesús le reaseguró a María que **aún no había ascendido al Padre**. Entonces, ¿a dónde fueron Jesús y ladrón después de morir en la cruz? Pedro dio la respuesta a esa pregunta en su sermón en Hechos 2 cuando citó el Salmo 16. Hechos 2:27 declara que Dios no dejó el alma de Cristo en el **hades**, ni permitió que el cuerpo de Cristo se descompusiera. De esta manera, mientras el cuerpo de Cristo fue colocado en un sepulcro durante tres días, el espíritu de Cristo estuvo en el hades. [NOTA: La palabra hades aparece diez veces en el Nuevo Testamento, y siempre se refiere al mundo no visto de los muertos – el receptáculo de los espíritus separados del cuerpo donde todas las personas que mueren esperan por el retorno del Señor y el juicio. Una parte del hades, donde Jesús y el ladrón fueron, es conocida como paraíso]. Pedro argumentó que David, quien escribió el Salmo 16, no se estaba refiriendo a él mismo, puesto que el cuerpo de David aún estaba en el sepulcro (Hch. 2:29), y su espíritu aún estaba en el mundo hadeano (Hch. 2:34). Hechos 2 indica que un siervo de Dios fiel no va directamente para estar con Dios el Padre cuando muere; mas bien, va a tener un lugar en el hades conocido como paraíso – el mismo lugar a donde fue Abraham después de morir (Lucas 16), y el mismo lugar a donde fue el espíritu de Elías después que fue arrebatado de la tierra. En resumen, la Biblia no enseña que Elías dejó la tierra para empezar a morar inmediatamente en la presencia del Padre (donde estaba Jesús antes de Su encarnación – Jn. 1:1). De esta manera, técnicamente él no ascendió al “lugar” de donde vino Jesús.

Para argumentar, considere por un momento que el incrédulo está en lo correcto, y que el espíritu de Elías no fue al paraíso, sino que fue tomado para morar en la misma presencia de Dios. ¿Pudo Jesús aún haber hecho la declaración que hizo, y todavía no estar equivocado? Creo que sí. Nótese nuevamente la respuesta a la pregunta de Nicodemo, “¿Cómo puede hacerse esto?” (Jn. 3:9). Jesús dijo: “¹²Si os he dicho cosas terrenales, y no creéis, ¿cómo creeréis si os dijere las celestiales?¹³ **Nadie subió al cielo**, sino el que descendió del cielo; el Hijo del Hombre, que está en el cielo” (Jn. 3:12-13). Puede que Jesús quiera

decir que nadie ha subido al cielo jamás “por su propio acto” o “en sus propios términos” (véase Bullinger, 1888, Pág. 281-282). Elías y Enoc habían sido **tomados** por Dios, lo cual es diferente a libremente ascender al cielo en los propios términos de uno. Además, las palabras de Jesús, “*Nadie subió al cielo*”, también pueden significar que nadie jamás a ido al cielo para luego retornar y hablar de primera mano acerca de lo que vio, y divulgar el mismo mensaje de salvación que Jesús predicó. Jesús estaba enfatizando a Nicodemo cómo nadie en la tierra en ese tiempo estaba revelando tales verdades espirituales como Cristo lo estaba haciendo, puesto que nadie jamás había ascendido al cielo para luego retornar y hablar acerca de lo que había visto y aprendido. Lo tal parece haber sido el punto que Jesús estaba habiendo en Juan 3:13. Nadie en la tierra había visto lo que Jesús había visto, y de esta manera nadie podía enseñar lo que El enseñaba.

En realidad, la acusación del incrédulo de que Jesús mintió o estaba equivocado con respecto a su comentario a Nicodemo acerca de nadie ascendiendo al cielo, no está confirmada. Quizás la palabra cielo usada en 2 Reyes 2:11 no tenía como propósito transmitir la idea de los cielos espirituales en que Dios habita. O, considerando la enseñanza bíblica sobre los espíritus de los justos que se han separado del cuerpo estando en un lugar conocido como paraíso, y no en la presencia literal del Dios Todopoderoso, Jesús pudo haber querido decir que ninguna persona jamás ha ascendido al lugar del trono de Dios del cual El vino. Además, también es interesante notar que Nicodemo, siendo “un principal entre los judíos” (Jn. 3:1) y de esta manera uno que había estado bastante bien familiarizado con los detalles del Antiguo Testamento, no le contestó a Jesús diciendo, “Espere un momento maestro. ¿Qué acerca de Elías y Enoc? ¿No está escrito en la ley y los profetas que ellos ascendieron al cielo?” Sin duda, si Jesús habría contradicho algo en la ley y los profetas, esto habría llamado Su atención, especialmente por un fariseo. Sin embargo, el apóstol Juan nunca registró una declaración de esta naturaleza.

Reconocidamente, a primera vista, pudiera parecer como si las declaraciones, “... Elías subió al cielo en un torbellino” (2 Rey. 2:11), y “*nadie subió al cielo*” (Jn. 3:13) son contradictorias. No obstante, cuando una persona considera todas las posibles soluciones al supuesto problema, debe admitir que una interpretación de esta clase no está justificada.

REFERENCIAS

- Bullinger, E.W. (1898), *Figures of Speech Used in the Bible* (Grand Rapids, MI: Baker, 1968 reprint).
- Jevons, W. Stanley (1928), *Elementary Lessons in Logic* (London: Macmillan).

¿Vino Jesús a Traer Paz – o Confusión?

– Mat. 10:34; Luc. 2:14; 22:36
y Mr. 9:50; Jn. 14:27; 16:33; Hch. 10:36 –

Si

²⁷*La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.*

Jn. 14:27

(cfr. Mr. 9:50; Jn. 16:33;
Hch. 10:36)

No

³⁴No penséis que he venido para traer paz a la tierra; *no he venido para traer paz, sino espada.*

Mat. 10:34

(cfr. Luc. 12:51; 22:36)

El extremismo religioso, la violencia, la militancia ha creado una preocupación legítima por la seguridad en muchos países. En Palestina, en la misma tierra que Jesús caminó, las personas se matan los unos a los otros en una guerra motivada por la religión. ¿Autorizan o anima tal conducta las enseñanzas de Cristo? En Juan 14:27, Jesús dijo: “*La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo*”. Algunos han acusado que la promesa de paz por parte de Jesús en ese versículo contradice Su mensaje en Mateo 10:34 – “*No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada*”. ¿Vino Jesús a la tierra a traer paz o confusión?

Basado en la evidencia bíblica, es irrefutable que Jesús quiere que Sus seguidores tengan paz. Las palabras “Cristo” y “paz” se encuentran juntas en el mismo versículo no menos de 24 veces en la versión Reina-Valera. Considere Filipenses 1:2 – “*Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo*”. En 2 Corintios 1:2 se lee – “*Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo*”. Pablo urgió a los tesalonicenses, “... *Tened paz entre vosotros*” (1 Tes. 5:13). El mensaje de Cristo es llamado el “*evangelio de la paz*” (Efe. 6:15), y Filipenses 4:7 dice que la paz de Dios “*sobrepasa todo entendimiento*” y que la paz guardará los corazones y pensamientos de los cristianos. Jesús, quien es llamado Príncipe de Paz en Isaías 9:6, sin duda alguna vino a traer paz.

¿Podría también ser dicho que Jesús vino a traer confusión? En el contexto de Mateo 10:34, Jesús estaba explicando a Sus discípulos que el Evangelio, en algunos casos, causaría división. Un hijo creería en Jesús, pero su padre podría no creer. Una madre creería, pero su hija podría aún rehusar escuchar al evangelio. En Mateo 10:37-38, Jesús presentó una dura verdad: “³⁷*El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí;*³⁸ *y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí*”. Richard Lenski da entendimiento a las implicaciones de la “confusión” (o disturbio) traído por Cristo:

La idea es esta: si Cristo no hubiera venido, la tierra se habría ido inalterable en su pecado y en su culpa hasta el día de su condena. Ahora vino Cristo para quitar ese pecado y esa culpa. Una vez más el resultado fue la guerra, porque en su perversión los hombres se aferraron a sus pecados, pelearon contra Cristo y su evangelio, y de esta manera se crearon dos campamentos hostiles. Cristo previó este efecto y estuvo dispuesto a este. Declaró enfáticamente que vino a traer espada a la tierra. Mejor que la guerra y la división, salvar a tantos como fuera posible, antes que dejar que todos perecieran en sus pecados (1943, Pág. 415).

Los hombres pueden reaccionar con hostilidad al Evangelio. Esto **no** es porque la enseñanza de Cristo promueva la hostilidad (véase Mat. 5:44; 7:12; Jn. 13:14; 13:35), sino porque las enseñanzas de Jesús son sumamente controversiales. En Mat. 10:34 Jesús no quiere decir que sugiere que Su propósito era traer hostilidad o confusión, sino que esa hostilidad en algunos casos sería un **efecto** de Su ense-

ñanza (Barnes, 1949, Pág. 115). Siempre será el caso que algunas personas responderán negativamente a las enseñanzas de Cristo, porque algunos preferirán siempre las tinieblas espirituales con relación a la luz de Jesús (Jn. 3:19). Cristo, quien vino a la tierra para traer paz y confusión, nunca se contradijo a Sí mismo.

ANOTACIONES

Referencias

Barnes, Albert (1949), Notes on the New Testament: Matthew and Mark (Grand Rapids, MI: Baker).
Lenksi, Richard C. H. (1943), The Interpretation of St. Matthew's Gospel (Minneapolis, MN: Augsburg).

¿Solamente Un Idioma Antes de Babel?

Acorde a algunos incrédulos, Génesis 10 versículos 5, 20 y 31 contradicen lo que es declarado en Génesis 11:1. Supuestamente, en vista de que Moisés registró que los descendientes de Sem, Cam y Jafet hablaban idiomas diferentes en Génesis 10, y a pesar de eso indicó que “*tenía entonces toda la tierra una sola lengua y unas mismas palabras*” en Génesis 11:1, entonces existe una contradicción. Obviamente, antes de la dispersión del hombre en Babel, toda la tierra no podía haber tenido **muchos** idiomas y unas **mismas palabras** al mismo tiempo.

La explicación a este “problema” es que los eventos registrados en Génesis 10-11 no fueron escritos cronológicamente. Génesis 10 es mas una información general, mientras que Génesis 11 habla de un evento dentro de Génesis 10. Algunas de las cosas registradas en el capítulo 10 ocurrieron antes de la torre de Babel, mientras que otras ocurrieron un tiempo después. El hecho sencillo es que los escritores bíblicos no siempre registraron la información en una secuencia cronológica estricta (y nunca afirmaron hacerlo de esa manera). Génesis 2:5-25 no recoge donde el capítulo uno paró; mas bien proporciona información mas detallada acerca de algunos de los eventos mencionados en el capítulo uno. Varios de los eventos en Génesis 38 que involucran a Judá y Tamar ocurrieron mientras las cosas registradas en el capítulo 39 y siguientes ocurrían. Es igual a un profesor que está dando su clase de historia y añade información acerca de algo que el personaje principal hizo en el pasado o hará en el futuro, Moisés “salta” adelante de él mismo algunas veces por medio de insertar material explicativo semejante a ese encontrado en Génesis 10.

Aparte de los idiomas mencionados en Génesis 10, hay otro “indicio” en el pasaje que revela que los eventos registrados en el capítulo 11 ocurrieron **antes** de que los descendientes de Noé empezaran a hablar diferentes idiomas y se esparcieran a través de la tierra. En 10:25, menciona un hombre llamado Peleg (que significa “división”) quien recibió tal nombre porque “*en sus días fue repartida la tierra*”. Esta es una clara referencia a la confusión de los idiomas en la torre de Babel descrita en el capítulo 11. La “tierra” (eso es, las personas; cfr. 11:1) se repartió (o dividió) cuando Dios confundió la lengua (11:7-8). De esta manera, la repartición en los días de Peleg está encadenada contextualmente a la separación lingüística en Babel (Gén. 11:1-9).

Tenemos aquí un caso de *prolepsis*, la unión de dos eventos distantes para hacer que parezca como si hubieran sucedido al mismo tiempo. Encontramos un ejemplo de *prolepsis* en Génesis 3:20 - Adán llamó a su esposa Eva, “por cuanto ella era madre de todos los vivientes”, antes de que su primer hijo naciera. Otro ejemplo es Mateo 10:4 - “...y Judas Iscariote, el que también le entregó”. Esta declaración es hecha en conexión con la elección del Señor de Sus discípulos. Esto hace parecer como si Judas traicionara a Jesús en el momento en que fue llamado para ser discípulo, aunque ciertamente los dos eventos estaban separados por un período de aproximadamente tres años.

Cuando Génesis 10 y 11 son leídos con el entendimiento de que no todos los eventos están registrados cronológicamente, uno ve claramente cómo los eventos revelados en estos capítulos están entrelazados herméticamente el uno con el otro – tan estrechamente que aquellos que buscan contradicciones están condenados a fracasar. Hablando lingüísticamente, no hubo confusión antes de Babel; había solamente un idioma (Gén. 11:1).

¿Envió Elías Una Carta Después de Su Muerte?

– 2 Crónicas 21:12 –

Aquí está el argumento presentado por los incrédulos y enemigos de la Biblia:

Después de que Joram sucedió a su padre Josafat como rey de Judá (2 Cr. 21:1), “... *hizo lo malo ante los ojos de Jehová*” (2 Cr. 21:6). Como resultado, “... *le llegó una carta del profeta Elías*” (v.12a) diciéndole que “*por cuanto no has andado en los caminos de Josafat tu padre*” (v.12c), sería afligido con una enfermedad de los intestinos tan grave hasta que se le saldrían (v.15) – [“*Y tú sufrirás una grave enfermedad, una enfermedad de los intestinos, hasta que día tras día se te salgan a causa de la enfermedad*” - LBLA].

El único problema es que la narración paralela de Elías y Joram en 2 Reyes afirma que Elías murió durante el reinado de Josafat antes de que Joram lo sucedería en el trono. Claro está que Elías no murió, sino que fue trasladado al cielo en un “*carro de fuego*” (2 Rey. 2:11-13), pero el punto es que la narración bíblica de la partida de Elías de esta tierra ocurrió durante el reinado de Josafat (1 Rey. 22:41).

Esto continúa así por un rato, pero lo que se hierve está aquí:

Siendo todo esto verdad, ¿Cómo escribió Elías una carta a Joram después de que había sucedido a Josafat? La única explicación posible tendría que ser que los hombres muertos que no pueden contar relatos pueden, a pesar de todo, escribir cartas.

Para aclarar todo esto, permítanos hacer las siguientes aclaraciones:

1. Joram de Judá comenzó a gobernar como corregente con su padre (Josafat) en el quinto año de Joram de Israel (2 Rey. 8:16). Josafat murió aproximadamente dos o tres años más tarde, dejando a Joram gobernando solo en más o menos el séptimo u octavo año de Joram de Israel.
2. Cuando comparamos 2 Reyes 1:17 y 3:1, hay problema marcado en la cronología. Parece que Josafat nombró a su hijo Joram co-regente con él al momento en que se estaba preparando para ir con Acab a pelear contra Ramot de Galaad. Por tanto, en el segundo año de la co-regencia de Joram que era el año dieciocho de Josafat, Joram de Israel empezó su gobierno.

Después de esta temprana co-regencia, hay una brecha de dos o tres años y nuevamente Josafat hace a Joram co-regente. Esta segunda co-regencia empezó en el año quinto de Joram de Israel (véase 2 Rey. 8:16). Esto habría sido alrededor del año 22 del reinado de Josafat.

3. Joram reinó solo después de que murió su padre.
4. Observe el versículo 11 de 2 Cr. 21. En contraste con Josafat su padre y Asa su abuelo, quien destruyó ídolos en los lugares altos, y trató de hacer volver al pueblo a Jehová, Joram edificó lugares altos y alentó a su pueblo a adorar los ídolos. El causó que el pueblo cometiese fornicación e hizo perder a Judá.

Una carta llegó de Elías al profeta. Según la cronología que hemos seguido, Elías ya había subido al cielo antes de este evento. No nos ha sido dada información que nos deje saber como llegó esta carta Joram. En ausencia de información detallada, es inútil especular.

¿Los “Doce”?

– 1 Corintios 15:5 –

⁴y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; ⁵y que apareció a Cefas, y después a *los doce*.

1 Cor. 15:5

Un momento braman los críticos — ¿Cómo puede Pablo referirse a “los doce” viendo a Jesús cuando habían solamente once apóstoles? ¡Judas ya estaba muerto!

Surgen numerosas aparentes contradicciones bíblicas porque muchas veces los incrédulos interpretan el lenguaje figurado de una manera literal. Tratan la Palabra de Dios como si fuera una disertación sobre el gran teorema Pitágorico antes que un libro escrito usando lenguaje común y corriente. Fallan en reconocer el uso del sarcasmo, la hipérbole, la prolepsis, la ironía, etc, por parte de los escritores inspirados. Tal es el caso en su interpretación de 1 Corintios 15:5. Puesto que Pablo declaró que “los doce” (apóstoles) vieron a Jesús después de Su resurrección, estos críticos afirman que Pablo claramente se equivocó porque no habían “doce” apóstoles después de la resurrección de Jesús y antes de Su ascensión. [Judas ya se había suicidado (Mat. 27:5), y Matías aún no había sido escogido como apóstol hasta después de la ascensión de Jesús a los cielos (Hch. 1:15-26)]. Realmente solo habían once apóstoles durante este tiempo. Los incrédulos afirman que el uso de Pablo del término “los doce” cuando se habla acerca de “once” muestra claramente que la Biblia no fue “dada por inspiración de Dios”.

La solución sencilla a este “problema” de numeración es que “los doce” a que Pablo se refirió no era un número literal, sino la designación de un oficio. A veces los apóstoles fueron conocidos como los doce (Jn. 20:24).

Este término es usado simplemente “para señalar la sociedad de los apóstoles, quienes, aunque en ese momento eran solamente once, aún eran llamados los doce, porque este era su número original, y un número que después sería llenado” (*Adam Clarke’s Commentary*). Gordon Fee declaró que el uso de Pablo del término “los doce” en 1 Corintios 15:4 “es una indicación clara que en el temprano inicio este fue un título dado al grupo especial de los doce a quienes Jesús llamó “para que estuviesen con él” (Mr. 3:14). s De esta manera esta es su designación colectiva; no implica que todos los doce estuvieran a la mano (o disponibles), puesto que la evidencia indica de otra manera” (1987, Pág. 729).

Este uso figurativo de los números es tan común en la jerga española como lo fue en los idiomas antiguos. En la actualidad, vemos este tipo de jerga en el ámbito mundial. *El Grupo de los Diez o G-10*, es una asociación informal de países que colaboran con el fondo de Acuerdos Generales de Préstamos (GAB), que está integrada dentro del Fondo Monetario Internacional (FMI). El Grupo se fundó en 1962 con el fin de incrementar la capacidad de préstamo del FMI, aportando cada país miembro un máximo acordado al nuevo activo de reservas. Desde entonces el Grupo de los Diez (G-10) ha propuesto y realizado una serie de cambios en el sistema monetario internacional, como la revisión y ampliación de los GAB y la concesión de préstamos a países que no forman parte del grupo. Ministros y gobernadores de los bancos centrales de los países miembros se reúnen dos veces al año mientras que los delegados (funcionarios superiores y representantes de los bancos centrales) se reúnen con más frecuencia. Los miembros fundadores del Grupo de los Diez son: *Bélgica, Canadá, Francia, Alemania, Italia, Japón, los Países Bajos, Suecia, Estados Unidos y Reino Unido*. Suiza se convirtió en país miembro en abril de 1984. *Aunque el Grupo de los 10 ya está conformado por 11 naciones, se sigue llamando el Grupo de los 10*. La sede del G-10 se encuentra en las oficinas del FMI en París.

Grupo de los 77 o G-77, conjunto de países en vías de desarrollo y del Tercer Mundo creado en 1964 para adoptar posiciones comunes en temas de comercio y desarrollo económico, promover sus intereses económicos y potenciar su poder negociador en el seno de la Conferencia de Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo (UNCTAD).

Como su nombre indica, el Grupo estuvo en principio formado por 77 países, aunque hoy el número de sus miembros asciende a 128. El G-77 realiza declaraciones conjuntas sobre temas específicos y coordina un programa de cooperación en campos como el comercio, la industria, la alimentación, la agricultura, la energía, materias primas, finanzas y asuntos monetarios. En 1988 el Grupo adoptó el Acuerdo para un Sistema Global de Preferencias Comerciales entre países en vías de desarrollo, que contempla concesiones arancelarias, sobre todo en productos agrícolas y manufacturas.

Todos los años el Grupo celebra una reunión de ministros en Nueva York y las decisiones adoptadas se transmiten a las delegaciones regionales de Ginebra, París, Roma y Viena, tras lo cual se asignan actividades específicas a los comités de acción. La financiación del Grupo depende de las aportaciones realizadas por sus miembros.

Vemos este uso en Juan 20:24 donde nos dice que "... Tomás, uno de **los doce**, llamado Dídimo, no estaba **con ellos** cuando Jesús vino". ¿Con quiénes no estaba? **Con ellos**. Pero ¿quiénes son ellos? – Pues **los doce**. ¿Cómo así **los doce**, si Judas ya se había ahorcado y quedaron **once**? La solución sencilla a este "problema" de numeración es que "los doce" a que Juan se refiere no era un número literal, sino la designación de un oficio. Este término es usado simplemente "para señalar la sociedad de los apóstoles, quienes, aunque en ese momento eran solamente once, aún eran llamados los doce, porque este era su número original, y un número que después sería llenado.

¿La referencia de Pablo a "los doce" contradice las apariciones de Jesús a diez de los apóstoles en una ocasión (Jn. 20:19-23) y a once en otra ocasión (Jn. 20:26-29)? De ninguna manera. Simplemente usó una figura de lenguaje común en todos los idiomas, donde un cuerpo de personas (o grupos) que actúan como colegas son llamados por un número antes que un nombre.

No es necesario sugerir, como algunos lo han hecho, que Judas aún estuvo vivo por un tiempo y testificó las apariciones a que Pablo se refirió. Todo lo que necesitamos un poco de pensamiento.

Referencias

- Clark, Adam (1996), Adam Clarke's Commentary (Electronic Database: Biblesoft).
Fee, Gordon D. (1987), The First Epistle to the Corinthians (Grand Rapids, MI: Eerdmans).

ANOTACIONES

¿Cuál era el Nombre del Recolector de Impuestos — Mateo o Leví?

– Mat. 9:9; Mr. 2:14; Luc. 5:27 –

Mateo

⁹Pasando Jesús de allí, vio a un hombre llamado *Mateo*, que estaba sentado al banco de los tributos públicos, y le dijo: Sígueme. Y se levantó y le siguió.

Mat. 9:9

Leví

¹⁴Y al pasar, vio a *Leví* hijo de Alfeo, sentado al banco de los tributos públicos, y le dijo: Sígueme. Y levantándose, le siguió.

Mr. 2:14

(cfr. Luc. 5:27)

La respuesta es muy sencilla. Ambos son verdad porque Mateo y Leví son la misma persona. Mateo es el nombre griego y Leví era el nombre hebreo. Como recolector de impuestos, Mateo trabajaba para los romanos que hablaban griego. Recogía los impuestos de los judíos quienes hablaban hebreo.

DIAGRAMA DE LOS APÓSTOLES

	Mateo 10:2-4	Marcos 3:16-19	Lucas 6:14-16	Hechos 1:13
PRIMER GRUPO	Pedro Andrés Jacobo Juan	Pedro Jacobo Juan Andrés	Pedro Andrés Jacobo Juan	Pedro Jacobo Juan Andrés
SEGUNDO GRUPO	Felipe Bartolomé Tomás Mateo	Felipe Bartolomé Mateo Tomás	Felipe Bartolomé Mateo Tomás	Felipe Tomás Bartolomé Mateo
TERCER GRUPO	Jacobo el Menor (hijo de Alfeo) Lebeo (sobrenombre - Tadeo) Simón (el cananista) Judas Iscariote	Jacobo el Menor (hijo de Alfeo) Tadeo Simón (el cananista) Judas Iscariote	Jacobo el Menor (hijo de Alfeo) Simón el Zelote Judas (hermano de Jacobo) Judas Iscariote	Jacobo el Menor (hijo de Alfeo) Simón el Zelote Judas (hermano de Jacobo)

Mateo era el apóstol que una vez fue publicano (Mat. 10:3). Un publicano era un recolector de impuestos para el gobierno romano. En los días de Mateo era una desgracia ser publicano o recolector de impuestos. “*Publicanos y pecadores*” era entonces un decir común. Un publicano estaba clasificado con el pueblo gentil o pagano (Mat. 18:17), con las ramerías o mujeres perdidas (Mat. 21:31) como también con los pecadores (Mat. 11:19). Usualmente los recolectores de impuestos eran deshonestos e injustos. Juan el Bautista le dijo a los publicanos que vinieron a él, “*No exijáis más de lo que os está ordenado*” (Luc. 3:13). Esto quería decir que no debían tratar de recolectar más impuestos de las personas que lo que supuestamente debían pagar. La mayoría de los publicanos recogían más de lo que era legal y se guardaban los impuestos extras para sí mismos. Esto los hizo ricos. Pero no todos los recolectores de impuestos eran deshonestos. Zaqueo era un publicano que vivía en Jericó. Era un hombre honesto. Zaqueo era muy cuidadoso en no defraudar a nadie (Luc. 19:8). En Su último viaje a Jerusalén, Jesús se detuvo en Jericó. Visitó a Zaqueo y comió con él.

NO es *quién* somos sino *que* somos, lo que importa. Las personas ven lo que

hacemos y escuchan lo que decimos pero *Dios pesa nuestros espíritus* (Pr. 16:2). Dios está interesado con lo que somos – no con *quién* pudiéramos ser.

Jesús Llama a Mateo

Jesús personalmente escogió a Mateo para que fuera uno de Sus discípulos. La historia del llamamiento de Mateo está registrada en los primeros tres Evangelios (Mateo, Marcos, y Lucas).

Mateo dice: “*Pasando Jesús de allí, vio a un hombre llamado Mateo, que estaba sentado al banco de los tributos públicos, y le dijo: Sígueme. Y se levantó y le siguió*” (Mat. 9:9).

Marcos dice: “*Y al pasar, vio a Leví hijo de Alfeo, sentado al banco de los tributos públicos, y le dijo: Sígueme. Y levantándose, le siguió*” (Mr. 2:14).

Lucas dice: “*Después de esas cosas salió, y vio a un publicano llamado Leví, sentado al banco de los tributos públicos, y le dijo: Sígueme. Y dejándolo todo, se levantó y le siguió*” (Luc. 5:27-28).

Aquí aprendemos que Mateo tenía otro nombre. Algunas veces fue llamado Leví. Era común para las personas tener dos nombres. Mateo era el hijo de Alfe

En la Última Cena Con Sus Discípulos, ¿Jesús Habló que Alguno de Ellos Metería la Mano en el Plato con él o le Entregaría Jesús el Pan?

– Mat. 26:23; Mr. 14:20; Jn. 13:26 –

Mete la Mano

²³Entonces él respondiendo, dijo: *El que mete la mano conmigo en el plato*, ése me va a entregar.

Mat. 26:23
(cfr. Mr. 14:20)

Le Daría el Pan Mojado

²⁶Respondió Jesús: *A quien yo diere el pan mojado*, aquél es. Y mojado el pan, lo dio a Judas Iscariote hijo de Simón.

Jn. 13:26

Debemos guardar en mente la costumbre de comer oriental para poder entender el significado de las palabras y hechos de Jesús en relación a Judas Iscariote durante la Última Cena. En la narración de Marcos se lee: ¹⁸*Y cuando se sentaron a la mesa, mientras comían, dijo Jesús: De cierto os digo que uno de vosotros, que come conmigo, me va a entregar.* ¹⁹*Entonces ellos comenzaron a entristecerse, y a decirle uno por uno: ¿Seré yo? Y el otro: ¿Seré yo?* ²⁰*El, respondiendo, les dijo: Es uno de los doce, el que moja conmigo en el plato*” (Mr. 14:18-20).

Algunas personas piensan que Judas estaba en posición de mojar al mismo tiempo con Jesús en el plato, y que por eso fue señalado como el traidor. Pero esto difícilmente pudo ser, ya que los otros discípulos no descubrieron quién era el traidor por las palabras de Jesús. Ya que todos habían estado comiendo del mismo plato grande, las palabras de Jesús *“el que moja conmigo en el plato”* no identificada a ninguno de ellos; todos ellos al igual que Jesús, habían estado mojando la sopa en el plato con él. Jesús sólo les informaba que uno de ellos que comía con Él vendría a ser el traidor.

Cristo, al dar la sopa a Judas, lo hacía con cierta costumbre oriental que aún se observa en los tiempos modernos. Juan reporta el hecho en la forma siguiente: ²⁵*El entonces, recostado cerca del pecho de Jesús, le dijo: Señor, ¿quién es?* ²⁶*Respondió Jesús: A quien yo diere el pan mojado, aquél es. Y mojado el pan, lo dio a Judas Iscariote hijo de Simón*” (Jn. 13:25-26).

¿Qué se da a entender por “la sopa”? Es la migaja más sabrosa del pan que se sirve en una fiesta. Puede servirse en la “cuchara de pan”, pero más frecuentemente lo toma él del plato con su pulgar y otro dedo, dándole directamente a uno de los huéspedes.

Pero ¿por qué se da la sopa a uno de los huéspedes? Un nativo residente en las tierras bíblicas dice que ciertos pueblos allá tienen la costumbre de dar la sopa en la actualidad, y describe el acto de la siguiente manera:

“Para ellos es una muestra de especial respeto que el dueño de la fiesta dé a los huéspedes algunas porciones de lo que tiene delante, o insiste en poner bocados o sopas en sus bocas con su propia mano. Esto lo han hecho conmigo en varias ocasiones, cuando ciertamente la intención era honrar y manifestar buena voluntad”.

El significado de lo que Cristo hizo entonces era ciertamente tender su mano y amistad al mismo que iba a traicionarlo.

¿El Clamor Desesperado?

¿El Clamor de Jesús en la Cruz Llama a Su Salvador en Cuestión?

– Mat. 27:46; Mr. 15:34 –

Hebreo

⁴⁶Cerca de la hora novena, Jesús clamó a gran voz, diciendo: *Elí, Elí, ¿lama sabactani?* Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?

Mat. 27:46

Arameo

³⁴Y a la hora novena Jesús clamó a gran voz, diciendo: *Eloi, Eloi, ¿lama sabactani?* que traducido es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?

Mr. 15:34

Mateo 27:47 Algunos de los que estaban allí decían, al oírlo: A Elías llama éste. – La gente confundió el hebreo Elí con Elías (griego). En **Marcos 15:34**, Marcos primero da las palabras de Jesús en arameo, y luego las traduce en griego.

Este pasaje de Mateo 27:46 (y el paralelo en Marcos 15:34) ha sido el tema de varias objeciones con la suposición de que ellos indican que Jesús había estado indefenso:

“¿Cómo puede Jesucristo ser nuestro Salvador cuando ni aún pudo salvarse a sí mismo?”

Uno podría refutar aquí la conclusión de que “Jesús no pudo salvarse a sí mismo” en esta situación – porque después de todo, no hay indicio de que él *tratara* de salvarse a sí mismo, y fallara – pero aún así, nuestro adversario está confundiendo aquí las categorías: Salvación del pecado, como Cristo lo ofreció, no es la misma cosa como “salvación” del sufrimiento temporal.

“Estas no son las palabras de un hombre que está muriendo voluntariamente por nuestros pecados, esas son las palabras de un hombre que puede pensar en cientos de lugares en donde preferiría estar. ¿Cómo puede ser este un salvador?”

Con la misma luz a menudo es preguntado por qué Jesús oró en Getsemaní para que la copa de su sufrimiento fuera quitada.

Nuevamente tenemos aquí una confusión de categorías. Obviamente es muy probable hacer algo desagradable voluntariamente: Uno evalúa las consecuencias y resultados, y toma una decisión, y aún así puede gritar por el apuro, dificultad y adversidad. Las actitudes no son mutuamente exclusivas. Pero tampoco es cierto que estas fueran las palabras de un hombre que pensaba en cientos de lugares donde preferiría estar”. Mas sobre esto en un momento.

“¿Por qué es que Jesús, el dios-hombre, tuvo necesidad y un ángel le fortaleció?” (Luc. 22:43).

Precisamente porque él era el dios-*hombre*, Todo Dios y todo hombre. Esto es como preguntar por qué Jesús el dios-hombre sangró cuando fue crucificado, comió cuando tuvo hambre, y lloró por la muerte de Lázaro. La encarnación trajo la Sabiduría de Dios al frágil y débil humano – incluyendo, quizás, debilidades emocionales; sin embargo la misma naturaleza dual guardó esta Sabiduría del pecado humano. (No obstante, esta palabra “fortalecerle” parece referirse a una necesidad de fortalecimiento *físico*; esta es usada solamente en otra parte en Hch. 9:19 – “Y habiendo tomado alimento, recobró fuerzas. Y estuvo Saulo por algunos días con los discípulos que estaban en Damasco”).

Sin embargo, ahora la pregunta clave es si el clamor desde la cruz es realmente un clamor de debilidad. Preste bastante atención a que esto no es el caso:

Una de las costumbres del pensamiento e idioma hebreo existente desde

ANOTACIONES

hacía mucho tiempo era la de referirse a una oración, un salmo, o bendición en particular, etc. diciendo la primera palabra (o palabras) de la oración, salmo, bendición, etc. Esto puede ser confirmado fácilmente por medio de abrir cualquier libro de oración judío/hebreo donde encontrará cientos de oraciones. Los salmos, y las bendiciones todos subtítulos acorde a las primeras palabras o frase que aparece en esa oración, salmo, o bendición (por ejemplo, la “Shemá”, uno de los rezos judíos mas generalizados – Dt. 6:4).

Los hispano parlantes practican una nomenclatura muy similar. Abreviamos clichés, proverbios, fábulas, y otros decires comunes por medio de mencionar solamente una porción familiar. Por ejemplo, antes que relatar toda la historia de la liebre y la tortuga, simplemente declaramos lo moral, “lento pero seguro se gana la carrera”. Al hacerlo así, aquellos a quienes nos estamos dirigiendo hacen la proyectada conexión entre nuestra declaración y la fábula de Esopo.

De igual manera, cuando Jesucristo clamo “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”, estaba atrayendo la atención de los judíos que estuvieron presentes en la crucifixión al Salmo 22. En efecto, Jesús estaba diciendo que El es el cumplimiento del Salmo 22, un Salmo que los judíos siempre habían visto como un salmo mesiánico. Una mirada rápida al Salmo 22 revelará que las primeras palabras son “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”

*Evidencia adicional a esta afirmación es dada por Jesús mismo, después de la resurrección. Apareciendo ante Sus discípulos, Jesús dice, “Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliera todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los *salmos*” (Luc. 24:44).*

Como el Mesías, Jesús no solo estaba interesado con el cumplimiento del papel del Mesías sino también con hacer conocer Su identidad a Sus seguidores. En este respecto, Jesús atrajo la atención de los judíos al Salmo 22 mientras estaba colgando en la cruz. El judío observador, atento y detallista supo inmediatamente a qué se estaba refiriendo Jesús. El judío detallista también sabía que el Salmo 22 era un salmo mesiánico.

Sugerir que Jesús pronunció esta frase desde la cruz porque era incapaz de salvarse a Sí mismo es ridículo y demuestra una exégesis deshonesto o ignorante. Tal ignorancia o deshonestidad es personificada por el crítico que parafrasea las palabras de Jesús como “Déjame salir de aquí. ¿Por qué me has abandonado?” No hay absolutamente ninguna garantía bíblica para tal hermenéutica de principiante (o aficionado).

Explorando más este argumento, he notado que el Salmo 22, aunque empieza con desesperación, concluye con una nota de triunfo la cual refleja la vindicación que el salmista anticipa:

¹⁹Mas tú, Jehová, no te alejes; fortaleza mía, apresúrate a socorrerme. ²⁰Libra de la espada mi alma, del poder del perro mi vida. ²¹Sálvame de la boca del león, y líbrame de los cuernos de los búfalos. ²²Anunciaré tu nombre a mis hermanos; en medio de la congregación te alabaré. ²³Los que teméis a Jehová, alabadle; glorificadle, descendencia toda de Jacob, y temedle vosotros, descendencia toda de Israel. ²⁴Porque no menospreció ni abominó la aflicción del afligido, ni de él escondió su rostro; sino que cuando clamó a él, le oyó. ²⁵De ti será mi alabanza en la gran congregación; mis votos pagaré delante de los que le temen. ²⁶Comerán los humildes, y serán saciados; alabarán a Jehová los que le buscan; vivirá vuestro corazón para siempre. ²⁷Se acordarán, y se volverán a Jehová todos los confines de la tierra, y todas las familias de las naciones adorarán delante de ti. ²⁸Porque de Jehová es el reino, y él regirá las naciones. ²⁹Comerán y adorarán todos los poderosos de la tierra; se postrarán delante de él todos los que descienden al polvo, aun el que no puede conservar la vida a su propia alma. ³⁰La posteridad le servirá; esto será contado de Jehová hasta la postrera generación. ³¹Vendrán, y anunciarán su justicia; a pueblo no nacido aún, anunciarán que él hizo esto – (Sal. 22:19-31).

Nuestro argumento primario es que aún considerar la cita de Jesús como una de desesperación es entender mal completamente acerca de qué era todo el clamor. No es el grito de una víctima, sino — junto con el terremoto, las tinieblas, el rasgamiento del velo del templo — una *señal escatológica*, no meramente una oración. Considere:

- El clamor fue hecho a la hora novena — el tiempo exacto de las oraciones de la tarde judía. (Brown, *La Muerte del Mesías*, 1044).
- En otras partes en la Biblia, un clamor en voz alta es usado como una señal apocalíptica (Jn. 5:28; 1 Tes. 4:16; Ap. 10:3).
- Los comentarios de los guardias en Mat. 27:54 pueden aludir al Salmo 22:27 – (“Se acordarán, y se volverán a Jehová todos los confines de la tierra, y todas las familias de las naciones adorarán delante de ti”).

Por consiguiente, hay algunas indicaciones fuertes de que este “*clamó a gran voz*” (Mat. 27:46) es una alusión a *todo* el Salmo 22, incluyendo su triunfante final. De entre las únicas objeciones reales a esta tesis podemos decir que:

1. Acorde a Brown (*La Muerte del Mesías*, 1050), “esto querría decir que Marcos (y presumiblemente Mateo) esperaban que sus lectores reconocieran que se estaba citando un salmo, que supieran todo el salmo, y que detectaran de una referencia al versículo de apertura agonizante el destino triunfal del que ora”. De ninguna manera esto es difícil de aceptar: Los evangelios fueron escritos para cristianos que ya habían sabido del destino triunfal de Cristo, y el Salmo 22 habría sido enseñado como un texto mesiánico clave.

Si usted fuera uno de los judíos presentes en la multitud observando a Jesús colgado en la cruz, habría visto y escuchado muchas cosas sorprendentes. Para unos, usted habría visto solamente a un hombre totalmente inocente siendo torturado, escarnecido y escupido. En adición, se habría sentado en completa obscuridad durante tres horas. Pero algunas de las cosas más sorprendentes que sucedieron en ese día fueron las cosas que Jesús dijo mientras estaba en la cruz.

Como Jesús estaba cercano a Su muerte, clamó, “*Eloi, Eloi, ¿lama sabachthani?*” Muchos de aquellos alrededor de Jesús no entendieron lo que había dicho. Pero cualquier judío familiarizado con el Antiguo Testamento habría reconocido inmediatamente el lamento de Jesús como una cita directa de la primera línea del Salmo 22. El rey David escribió ese salmo cerca de 1.000 años antes de la muerte de Jesús. Sin embargo, los v.16 al 18 describen con minucioso detalle lo que sucedió en la crucifixión: “¹⁶Porque perros me han rodeado; me ha cercado cuadrilla de malignos; horadaron mis manos y mis pies. ¹⁷Contar puedo todos mis huesos; entre tanto, ellos me miran y me observan. ¹⁸Reparcieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes”.

¿Puede usted imaginarse teniendo el Salmo 22 en sus manos (o mente), y observar a los soldados a los pies de Jesús echando suertes por Sus vestidos (Mat. 27:35) – exactamente como lo predijo el salmista? Con uno de los últimos alientos de Cristo en la cruz, trató de hacer que las personas entendieran que El era el Mesías.

Como hoy día miramos hacia atrás la situación – casi 2000 años después del acontecimiento – vemos que Jesús probó que Biblia había profetizado con exactitud el futuro, en consecuencia verificando su inspiración. Como dijo Isaías: “*Traigan, anúnciennos lo que ha de venir; dígnanos lo que ha pasado desde el principio, y pondremos nuestro corazón en ello; sepamos también su postrimería, y hacednos entender lo que ha de venir*” (Isa. 41:22). La misma cosa que los paganos **no** podían hacer (Isa. 41:22-24), la Palabra de Dios **pudo** (véase Isa. 42:8-9).

Esta exclamación de Jesús es el primer versículo del Salmo 22 que obviamente es un salmo mesiánico que profetiza su muerte (véanse los versículos 7, 8, 16, 18). El encabezado del salmo (Versión Valera Revisada 1960) es “Un grito de angustia y un canto de alabanza”.

En esta conexión los calvinistas citan 2 Cor. 5:21 (“Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado”) para probar que Jesús literalmente llegó a ser pecado (pecador, culpable del pecado), pero la palabra pecado en este texto se refiere

ANOTACIONES

al sacrificio por el pecado. Isa. 53, “10 Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada”. Compárese Oseas 4, “8 Del pecado de mi pueblo comen, y en su maldad levantan su alma”; es decir, comen el sacrificio (el animal ofrecido en sacrificio) por el pecado (Ezeq. 44:29). Algunos dicen que Jesús aceptó la culpa de los pecados del hombre, que llegó a ser pecado y que, por eso, Dios no podía verlo como pecador, y que le volvió las espaldas para no ver a Jesús tan contaminado con el pecado, pero la Biblia no dice tal cosa. Jesús no tenía pecado (Heb. 4:15; 1 Ped. 2:22). Si hubiera tenido (o sido) pecado, no podría haber sido sacrificio para nuestros pecados, porque El es nuestra pascua (1 Cor. 5:7) y tuvo que ser sin defecto (Éx. 12:5; 1 Ped. 1:19).

Jesús no llegó a ser pecado y no aceptó la culpa del pecado, sino que sufrió la pena (el castigo) del pecado. Jesús no llegó a ser pecado o pecador, sino que llevó nuestros pecados. 1 Ped. 2, “24 quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero”. Hay mucha diferencia entre “ser pecado” y “llevar pecados”. El problema es que los calvinistas pueden ver sus doctrinas en casi cada página de la Biblia y se aprovechan de textos no claros como 2 Cor. 5:21 para “probar” lo que enseñan.

Todo comentario sobre este asunto (Mat. 27:46, “¿por qué me has desamparado?”) tiene que armonizar con Jn. 16, “32 He aquí la hora viene, y ha venido ya, en que seréis esparcidos cada uno por su lado, y me dejaréis solo; mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo”. Cristo siempre hacía la voluntad del Padre; por eso, el Padre siempre estaba con El. Jn. 8, “29 Porque el que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada”. Al morir en la cruz, ¿Jesús no agradaba al Padre? ¿No hacía la voluntad del Padre? Recuérdese también que casi inmediatamente después de decir “¿Por qué me has desamparado?” Jesús “entregó el espíritu” (v. 50) diciendo, “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu” (Luc. 23:46). ¿No estaba el Padre para recibirlo? Al estudiar Mat. 27:46 no olvidemos estos textos.

¿Puedes Escucharme en la Espalda?

Un Asunto de Distancia en el Huerto

– Mat. 26:39; Mr. 14:35; Luc. 22:41 –

Un Poco Adelante

³⁹*Yendo un poco adelante*, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú.

Mat. 26:38
(cfr. Mr. 14:35)

Un Tiro de Piedra

⁴¹Y él se apartó de ellos *a distancia como de un tiro de piedra*; y puesto de rodillas oró,⁴² diciendo: Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.

Luc. 22:41-42

Una queja menor que hacen algunos críticos es esa de cómo los autores de los evangelios pudieron haber sabido el contenido de lo que Jesús oró en el huerto de Getsemaní. Es de suponer que Jesús estaba muy alejado de Pedro, Jacob y Juan que no supiera que están dormidos hasta que regresó y los halló dormidos. Entonces la acusación que se hace es que Marcos simplemente fabricó la oración de Jesús para nuestra edificación.

Por supuesto, por medio de colapsar la historia en dos dimensiones, cualquier crítica es posible. La primera pregunta que se hace es ¿exactamente que tan lejos estaba Jesús de sus tres discípulos? Mateo y Marcos dicen solamente “*un poco adelante*” (Mr. 14:35; Mat. 26:39). Ambos usan la palabra *mikron* para describir la distancia — y creo que la palabra, aún en griego habla por sí misma. Mateo y Marcos no ven aquí una gran distancia.

Entonces ¿qué de Lucas? Coloca a Jesús “*a distancia como de un tiro de piedra*” (Luc. 22:41). ¿Qué tan lejos es esto? Solamente el comentario de Lucas por parte de Fitzmeyer hace alguna sugerencia (1441); dice que no es fuera de la vista, sino fuera de un rango que se pueda oír. Cómo deduce esto Fitzmeyer no está explicado. El se refiere a una frase paralela en Tucydides, “tan lejos como el tiro de una piedra o una jabalina”. Presumiblemente un soldado podía arrojarla mas lejos que el promedio; pero ¿no hay también otra forma de que tan alto está hablando la otra persona? (Lucas 22:44 – “Y estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra”), a pesar de lo cuestionable en términos de la crítica textual, pareciera indicar que la oración de Jesús pudo haber sido un poco en voz alta. De cualquier manera, ¿cuál es la distancia? Simplemente no lo sabemos. Por tanto, que los discípulos son registrados como realmente habiendo oído lo que Jesús dijo debería interpretar cuál es la distancia.

Contrario a los críticos, no veo implicación de que Jesús fuera más allá de una distancia que no se pudiera oír. Ni alguno de los evangelios registra el oír y la observación de algo que los discípulos no pudieran haber visto y escuchado antes de caer dormidos. El comentario de “*una hora*” (Mat. 26:40; Mr. 14:37) ciertamente permite una cantidad de tiempo para que los discípulos escucharan y oyeran, y es ridículo suponer que en el primer momento de esa hora después de la orden del Señor, los discípulos se fueron expresamente a dormir. Deben haber luchado en quedarse despiertos — pero eventualmente habrían caído dormidos debido a la tristeza, y en cada uno de los tres incidentes de la oración, habría habido un período de estado de alerta, de conciencia, de vigilia, de atención antes de ser vencidos nuevamente por la fatiga, permitiendo un tiempo para la observación y oír algo. Finalmente, difícilmente hay algún indicio de que Jesús no pudiera decirle a los discípulos que estaban dormidos; lo que está registrado es solamente su amonestación a ellos, en forma de pregunta.

El hecho de que no nos sea dada una narración extensa de las oraciones de Jesús en el Huerto es en y de sí misma una indicación de que nos ha sido dada una narración válida y presencial de lo que los discípulos vieron y oyeron esa noche dolorosa.

¿Pidió Jesús al Padre Para Prevenirse de la Crucifixión?

– Mat. 26:39; Mr. 14:36; Luc. 22:42; Jn. 12:27 –

Sí

³⁹Yendo un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: *Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa*; pero no sea como yo quiero, sino como tú.

Mat. 26:39

(cfr. Mr. 14:36; Luc. 22:42)

No

²⁷Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré? *¿Padre, sálvame de esta hora? Mas para esto he llegado a esta hora.*

Jn. 12:27

Juan 12:27 – Ahora está turbada mi alma (Mat. 26:38; Mar. 14:34; ahora casi está en la sombra de la cruz. Aquí se ve la verdadera humanidad de Cristo); **¿y qué diré?** -- ¿Qué oración ofreceré al Padre? (JWM).

-- **¿Padre, sálvame de esta hora?** -- Desde luego, este texto (12:27, 28) está en perfecta armonía con Mat. 26:39-42; Mar. 14:33-36; y Luc. 22:41-44. Mateo (26:39) dice que Jesús oró, "Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú" (así también Mar. 14:36; Luc. 22:42). Según Mat. 26:42, Jesús agrega, "si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad". Desde el principio del ministerio de Jesús Satanás le tentó a evitar la cruz (Mat. 4:8-10).

-- **Mas para esto** (12:24, 25) **he llegado a esta hora** (12:23). -- "Esta hora" era la hora de la traición de Judas, de los "juicios" falsos y de la crucifixión (Mat. 26:45; Mar. 14:41). La expresión, "Mas para esto he llegado a esta hora" corresponde a "no se haga mi voluntad, sino la tuya" (Luc. 22:42). Jesús estaba resuelto a cumplir la voluntad del Padre (4:34; 5:30; Heb. 10:7, 9).

Lucas 22:41 Y él se apartó de ellos a distancia como de un tiro de piedra; y puesto de rodillas oró, 42 diciendo: Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya. – La palabra *copa* significa *sufrimiento*. Jesús dijo a Juan y Jacobo, Mat. 20, "23 de mi vaso beberéis", porque ellos iban a sufrir por Cristo. Cristo pidió que "aquella hora" pasara, que el Padre apartara de El esa copa, y su oración fue oída (Heb. 5:7). Juan 12, "27 Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora? Mas para esto he llegado a esta hora (para ser crucificado, v. 32, 33). Todo comentario sobre el v. 42 ("pasa de mí esta copa") debe armonizar con lo que Jesús dice en Jn. 12:27. El nació para morir como sacrificio por los pecados del mundo. Heb. 10:5, "me preparaste cuerpo" para poder morir como expiación por los pecados del hombre. Eso era su propósito, desde antes de venir al mundo. La Biblia no dice que en Getsemaní Cristo quería cancelar ese propósito.

La Biblia habla del plan eterno de Dios para la redención del hombre. 1 Ped. 1:18-20; Efes. 3:11. Cristo había anunciado su muerte varias veces durante su ministerio personal, no como una posibilidad, sino como una *realidad*. Nunca estaba en duda su muerte. Mat. 16:21-23; 20:28; Jn. 1:29; 3:14; 8:28; 10:11, 17, 18; 12:32. Si alguno afirma que en Getsemaní Cristo tuvo cambio de parecer y que ya no quería llevar a cabo el plan de Dios, tiene que armonizar esta conclusión con todos estos textos. Jesús no se contradice a sí mismo.

Cristo había anunciado su muerte varias veces durante su ministerio personal, no como una posibilidad, sino como una realidad. Nunca estaba en duda su muerte. Mat. 16:21, "Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, de los princi-

pales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día. 22 Entonces Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reconvenirle, diciendo: Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca. 23 Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: ¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres”. Mat. 20:28, “el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.” Juan 3:14, “Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado”. Juan 8:28, “Les dijo, pues, Jesús: Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces conoceréis que yo soy”. Juan 10:11, “Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas”. Juan 10:17, “Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. 18 Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre”. Juan 12:32, “Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo. 33 Y decía esto dando a entender de qué muerte iba a morir”. Juan 1:29, también Juan el bautista dijo, “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”.

Todo comentario sobre Mat. 26:39 debe armonizar con todo lo que Jesús mismo había dicho con respecto a su muerte y resurrección y los temas relacionados.

Además, todo comentario sobre el v. 42 debe armonizar con todo lo que Jesús mismo había dicho con respecto a *los temas relacionados con su muerte* (es decir, lo que El mismo estableció, prácticas basadas en su muerte y resurrección. Por ejemplo: *El discipulado* (Mat. 16:24). Si Jesús no hubiera llevado su cruz, este texto no tendría sentido. En este mismo capítulo, *la cena del Señor* (22:17-20); Jesús instituyó la cena del Señor diciendo, “Haced esto en memoria de mí”, es decir, de su *muerte*. ¿Pero si no hubiera muerto? Con toda confianza El dijo (Mat. 26:29), “Y os digo que desde ahora no beberé más de este fruto de la vida, hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre”. En Su muerte El venció a Satanás y estableció Su propio reino en el cual participamos con Jesús de la cena del Señor. *El bautismo*. Mat. 28:19, que es una sepultura y resurrección en imitación de El, Rom. 6:4. *La iglesia*. Mat. 16:18; Hech. 20:28, “la cual él ganó por su propia sangre”.

Nadie puede comprender a fondo ni la agonía de Jesús en Getsemaní ni en el Calvario. Por eso, nadie la puede explicar. El problema es que nosotros no podemos comprender a fondo los misterios de la *encarnación* ni los de la *expiación*, pero Jesucristo sí los comprendía. El había llegado a un momento de angustia que era *hasta la muerte*; es decir, la agonía que El sentía en esos momentos era lo suficientemente pesada como para matarlo a no ser por la ayuda del Padre. Su alma fue azotada de una manera que, para nosotros, era completamente incomprendible e indecible. Con toda insistencia, pues, Jesús rogaba al Padre que si fuera posible “pasase de él aquella hora” (Mar. 14:35), “aparta de mí esta copa” (Mar. 14:36) y fue oído (Heb. 5:7).

-- **pero no sea como yo quiero, sino como tú quieras** -- Jesucristo estaba completamente sumiso al Padre. El vino al mundo para hacer la voluntad del Padre, pero la Biblia no enseña que Cristo pedía que Dios cambiara el plan de salvación. Los comentarios de algunos implican que Jesús dudaba del plan divino y creía que tal vez hubiera otra manera de salvar al hombre, aunque El sabía que el plan que El vino a llevar a cabo fue hecho por Dios (Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo) desde antes de la fundación del mundo y que definitivamente era el *único* plan de salvación. No había y no hay plan *alternativo u opcional*. Además, era un plan infalible. Dios no iba a fallar. Cristo no iba a fallar. Cristo no vino al mundo “para ver si podía salvarnos”; más bien, El vino para salvarnos y lo hizo. La idea de que pudiera haber otro plan *es precisamente la esperanza falsa de millones de personas en la actualidad*. Esperan – y esta es su esperanza y confianza – que en el día final Dios tenga otro plan para salvar a los que no hayan obedecido al evangelio. *Esta es una esperanza vana*.

Adición No Hace Una Contradicción

Suponga que un hombre está narrando una historia acerca de la vez cuando él y su esposa fueron de compras a un centro comercial. El hombre menciona todos los grandes lugares en el centro comercial donde se puede comprar suministros para la cacería y los panecillos de canela. La esposa habla acerca del mismo viaje de compras, pero menciona solamente los lugares para comprar vestidos. ¿Hay alguna contradicción entre las narraciones solo porque la esposa menciona los almacenes de ropa pero el marido menciona solamente los panecillos de canela y los suministros de cacería? No. Simplemente están añadiendo (o complementando) a la narración del otro para hacerla mas completa. Eso sucede muy a menudo con en las narraciones de los evangelios con respecto a la resurrección.

Por ejemplo, el evangelio de Mateo menciona a “*María Magdalena y la otra María*” como las mujeres que visitaron la tumba al amanecer del primer día de la semana (Mat. 28:1). Marcos cita a María Magdalena, a María la madre de Jacobo, y a Salomé como las visitadoras (Mr. 16:1). Lucas menciona a María Magdalena, a Juana, a María la madre de Jacobo, y “*las demás con ellas*” (Luc. 24:10). Sin embargo, Juan habla solamente de María Magdalena visitando la tumba al amanecer del Domingo (Jn. 20:1). ¿Estas listas diferentes se contradicen la una a la otra? No, de ninguna manera. Son complementarias, añadiendo nombres para hacer la lista mas completa. Pero no son contradictorias. Si Juan hubiera dicho “**solamente** María Magdalena visitó la tumba”, o si Mateo hubiera declarado, “*María Magdalena y la otra María fueron las únicas mujeres que visitaron la tumba*”, entonces habría una contradicción. Tal y como parece, no ocurre ninguna contradicción. Para ilustrar adicionalmente este punto, suponga que usted tiene un billete de 10 dólares en su bolsillo. Suponga además que alguien viene y le pregunta, “¿tienes un dolar en tu bolsillo?” Naturalmente, usted responde con la afirmativa. Suponga que otra persona le pregunta, “¿Tienes cinco dólares en tu bolsillo?” y nuevamente usted dice que si. Finalmente, otra persona pregunta, “¿Tienes diez dólares en tu bolsillo?” y usted dice que si por tercera vez. ¿Dijo la verdad en cada ocasión? Si. ¿Fue contradictoria alguna de sus respuestas? No. ¿Fueron diferentes todas las tres declaraciones acerca del contenido de su bolsillo? Si – complementarias pero no contradictorias.

Bajo este encabezamiento caen muchas de las aparentes contradicciones. Por ejemplo, tome la situación entre 1 Corintios 10:8 y Números 25:9.

“Ni forniquemos, como algunos de ellos fornicaron, y cayeron en un día veintitrés mil” (1 Cor. 10:8).

“Y murieron de aquella mortandad veinticuatro mil” (Núm. 25:9).

Debemos recordar que no estamos preguntando si estos dos versículos dicen cosas diferentes. Estamos preguntando si las cosas diferentes que dicen pueden ser reconciliadas sin violar algún límite lógico. La respuesta es un retumbador “si”. Si murieron 24.000, ¿no es el caso que también murieron 23.000? Una vez, aplicando el principio de la complementación se disuelve el problema inmediatamente.

La supuesta contradicción entre estos dos versículos además es rechazada cuando uno se da cuenta de que 1 Corintios 10:8 menciona un tiempo específico – “*en un día*” – mientras que en Números 25:9 el tiempo no está limitado a un solo día. El hecho es que 23.000 pudieron haber muerto en un día y 1.000 pudieron haber muerto al día siguiente. Una vez mas, después de mirar de cerca a los versículos bajo discusión, se vuelve evidente que no existe ninguna discrepancia.

¿Jesús y el Centurión Hablaron el Uno al Otro Personalmente?

¿Quién trajo a Jesús la solicitud del Centurión?

– Mat. 8:5-13 y Luc. 7:2-10 –

El Centurión

⁵Entrando Jesús en Capernaum, *vino a él un centurión*, rogándole.

Mat. 8:5

Los Ancianos Judíos

³Cuando el centurión oyó hablar de Jesús, *le envió unos ancianos de los judíos*, rogándole que viniese y sanase a su siervo.

Luc. 7:3

En una ocasión cuando Jesús entró en Capernaum, le fue pedido que sanara al criado de un centurión. Los incrédulos afirman que existe una contradicción entre la narración de esta historia por parte de Mateo (8:5-13) y la narración de Lucas (7:1-10). Mientras que la narración de Mateo dice, “... vino a él un centurión, rogándole” a favor de su criado, Lucas registró que el centurión “... le envió unos ancianos de los judíos, rogándole que viniese y sanase a su siervo”. En vista de que Mateo parece indicar que el centurión vino personalmente a hablar con Jesús, y la narración de Lucas dice que el centurión envió a otros para que le rogaran a Cristo, los incrédulos sostienen que las dos narraciones de ninguna manera son armoniosas. Más bien, dicen ellos, representan (supuestamente) una obvia contradicción, y por tanto sirven como prueba de que la Biblia no es la infalible Palabra de Dios.

Aquellos que afirman que tales diferencias representan errores legítimos fallan en comprender que la Biblia a menudo da “crédito” a uno en autoridad, aún cuando los demás hacen la obra. Por ejemplo, cuando Juan escribió, “Así que, entonces tomó Pilato a Jesús, y le azotó” (Jn. 19:1), simplemente quiere decir que Pilato ordenó que esto fuera hecho. De igual manera, cuando el pasaje dice que Jesús hacía y bautizaba más discípulos que Juan, quiere decir que Sus discípulos bautizaban más que Juan (Jn. 4:1-2). De hecho, el apóstol Juan aclaró esto cuando escribió, “aunque Jesús no bautizaba, sino sus discípulos” (4:2). A través de la Biblia, las personas son enviadas a hablar en beneficio de otro, y algunas veces el pasaje indica que la persona en posición de autoridad realmente habló por sí misma cuando, en realidad, esa persona ni aún estuvo presente. El enlace que habló lo estaba haciendo con su autoridad. Hoy día, como en tiempos pasados, las cortes sostienen que “lo que un hombre hace a través de una agencia debidamente constituida, en realidad y legalmente él mismo lo hace” (Coffman, 1974, Pág. 105). Cuando el presidente envía un cuerpo administrativo para que hable alrededor del mundo en su favor, él es el responsable por las decisiones suministradas en su ausencia. De la misma manera, el centurión envió a otros para que hablaran con Jesús a favor de uno de sus criados. Mateo simplemente usó la forma común de hablar donde uno atribuye un cierto acto a una persona – un acto que es llevado a cabo no por él, sino por su autoridad (véase Boles, 1952, Pág. 188).

Uno también puede admitir que es posible que Mateo y Lucas escribieron acerca de dos anécdotas diferentes. Aunque me inclino a creer que estaban escribiendo acerca del mismo incidente, es posible que Jesús tuviera una situación muy similar que surgiera en el mismo poblado con otro centurión, o del mismo centurión con otro criado. Recuerde, Juan declaró que “Y hay también otras muchas cosas que hizo Jesús, las cuales si se escribieran una por una, pienso que ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir” (Jn. 21:25).

Mateo 8:5-13 y Lucas 7:1-10 de ninguna manera son contradictorios. Por medio de entender que Lucas simplemente era más específico que Mateo y que Mateo usaba la forma común de hablar (la cual también usamos hoy en día), es claro que las dos narraciones son armoniosas.

Referencias

Boles, H. Leo (1952), A Commentary on the Gospel According to Matthew (Nashville, TN: Gospel Advocate).

Coffman, James Burton (1974), Commentary on the Gospel of Matthew (Abilene, TX: ACU Press).

Nombre Diferentes, la Misma Persona

Los nombres a veces pueden ser confusos. Un profesor puede romperse la cabeza el primer día de escuela cuando encuentra la mitad de sus estudiantes no responde inmediatamente cuando los llama a lista. La razón: normalmente son llamados con otros nombres que ese que aparece en el registro escolar. Un entrenador puede no reconocer inmediatamente la identidad de cierto jugador, porque su equipo habla de este jugador (en el equipo contrario) solamente por medio de usar un sobrenombre. Sin embargo, después de alguna investigación, el entrenador aprende pronto quien es realmente el jugador. Millones de individuos a través del milenio han llevado mas de un nombre. La mayoría de las personas en el siglo veintiuno entienden que esta es simplemente la forma en que lo es; las personas a menudo llevan mas de un nombre.

Cuando se lee la Biblia, también necesitamos recordar que las personas en los tiempos antiguos frecuentemente tenían mas de un nombre también. Guardar esto en mente ayudará a aclarar varios pasajes que pueden parecer algo ambiguos. Cuando se estudia el libro del Génesis, es útil tener en mente que el nombre Abram fue cambiado al de Abraham (Gén. 17:5), y Jacob a Israel (Gén. 32:28). Más tarde, mientras vivía en Egipto, "... *llamó Faraón el nombre de José, Zafnat-panea*" (Gén. 41:45). Otros individuos mencionados en la Biblia también fueron conocidos por mas de un nombre.

- El suegro de Moisés era conocido como Reuel y Jetro (Ex. 2:18; 3:1).
- Gedeón adquirió el nombre de Jerobaal porque destruyó el altar de Baal en Ofra (Jueces 6:32; 7:1; 8:29,35).
- Faraón Neco cambió el nombre del hijo mayor de Josías, Eliaquim, a Joacim (2 Rey. 23:34).
- El apóstol Pedro es llamado algunas veces Pedro, Simón Pedro, y Cefas (Mat. 14:28; 16:16; 17:25; Jn. 1:42; 1 Cor. 1:12).
- Y Saulo es llamado Pablo (Hch. 13:9).

Se necesita darle atención a cómo los escritores bíblicos usaron frecuentemente nombres diferentes cuando se referían a la misma persona, porque el reconocimiento del uso de tal nombre puede ayudar a aclarar ciertas supuestas contradicciones. Tome por ejemplo, Mateo 1:9. Alguien podría preguntarse por qué Mateo mencionó a Uzías como siendo el padre de Jotam, mientras que 2 Reyes 15:1-7 y 1 Cr. 3:12 llama al padre de Jotam, Azarías. La respuesta reposa en el hecho de que ambos nombres se aplican a la misma persona. Dentro del mismo capítulo (2 Reyes 15), el padre de Jotam es llamado Azarías (15:7) y Uzías (15:32). Los nombres son diferentes, pero se refieren a la misma persona (cfr. 2 Cr. 26:1-23; Isa. 1:1).

Innumerables preguntas bíblicas pueden ser contestadas lógicamente solo por reconocer que los antiguos a menudo eran tan flexibles en su entrega de los nombres como las personas en el siglo veintiuno.

¿Tuvo Jesús el Mismo Cuerpo Físico Después de Su Resurrección?

Un caballero preguntó si Jesús tuvo el mismo cuerpo después de Su resurrección como el que tenía antes de ser resucitado del sepulcro. Acorde a este hombre, Jesús “se apareció a las personas que lo conocían pero nadie lo reconoció ... Es como si tuviera un cuerpo diferente” — y posiblemente ese no era un cuerpo físico.

Al principio, es incorrecto afirmar que “nadie lo reconoció”, porque Mateo 28:9,17 implica claramente que al menos algunos de los discípulos de Jesús quién era El y lo adoraron. Además, que Jesús tenía esencialmente el mismo cuerpo físico después de Su resurrección que el que tenía cuando murió en la cruz, es evidente al menos de tres pasajes diferentes. En Lucas 24:39 Jesús declaró: “*Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpá, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo*”. Jesús esperaba que Sus discípulos observaran **Su cuerpo físico**. Mas tarde, en el mismo capítulo, leemos de que Jesús comió con sus discípulos (24:42-43; cfr. Hch. 10:41). Y luego en Juan 20:25-29, que es el pasaje mas común usado en defensa de Cristo teniendo Su mismo cuerpo físico, Tomás tocó la señal de los clavos en las manos de Jesús y metió su mano en el costado que había sido atravesado por la lanza romana.

Pero ¿qué acerca de aquellas ocasiones cuando algunos de Sus discípulos no lo reconocieron? ¿Tales versículos como Lucas 24:31,37; y Juan 20:10-16 representan un elemento contradictorio en la historia de la resurrección? **Primero**, solo porque el pasaje diga que los discípulos pensaron que habían visto un espíritu (fantasma) cuando realmente vieron a Jesús (Luc. 24:37), no indica que El se veía diferente. Puesto que sabían que había sido asesinado, viendo Su cuerpo resucitado hizo que pensarán que estaba en forma de espíritu antes que en forma física. Una cosa similar le sucedió a Pedro cuando alguien pensó que su inesperada presencia debía ser un indicio de que “¡Es su ángel!” (Hch. 12:15).

Segundo, la razón por la que dos discípulos que estaban viajando en el camino a Emaús fallaron en reconocer a Jesús inicialmente no era porque Jesús tuviera un cuerpo diferente, sino porque Dios milagrosamente les había impedido que lo reconocieran. Lucas 24:16 indica que al inicio de su conversación con Jesús “... *los ojos de ellos estaban velados*”, pero justo antes de que Jesús desapareciera de su vista, “*les fueron abiertos los ojos, y le reconocieron*” (24:31). De esta manera, la habilidad de reconocimiento de los discípulos falló, no porque Jesús poseyera un cuerpo diferente, sino porque sus ojos fueron velados milagrosamente.

Una última persona mencionada a menudo como no habiendo reconocido al Salvador (que supuestamente porque Jesús tenía un cuerpo diferente) es María Magdalena. Juan 20:11-18 ciertamente testimonia de su incapacidad inicial para identificar a Jesús. La pregunta es: ¿El fracaso de María en reconocer a Jesús fue su falta o el resultado de Jesús teniendo un cuerpo diferente? Como con los casos anteriores, no hay indicio en Juan 20:11-18 de que Jesús tuviera algún otro que Su resucitado cuerpo crucificado (cfr. 20:25-29). No obstante, hay al menos cuatro posibilidades en cuanto a por qué María falló en reconocer a Jesús justo al principio.

1. El sol aún no se había levantado del todo, estaba oscuro, de esta manera haciendo difícil el poder ver (cfr. Jn. 20:1).
2. María estaba involucrada en un profundo sollozo que probablemente nubló su visión (20:11,13). En efecto, las primeras que Jesús dijo a María fueron, “*Mujer, ¿por qué lloras?*” (v.15).
3. Considerando que los vestidos de Jesús le fueron quitados cuando fue crucificado (Jn. 19.23-24), y que los vestidos de lino que fueron usados en Su sepultura yacían en la tumba (Jn. 20:6-7), probablemente Jesús estaba llevando vestidos que hicieron Su identidad menos clara a primera vista. Quizás Su atavío de la pos-resurrección era similar al que llevaría puesto un hortelano o un vigilante (cfr. Jn. 20:15).

ANOTACIONES

Estos tres pasajes, especialmente Ezequiel, son programáticos para el concepto de la resurrección:

Daniel 12: 2-3
Ezequiel 37: 1-12
Isaías 26: 19

ANOTACIONES

4. También es posible que los ojos de María estuvieran velados milagrosamente, como estuvieron los discípulos con quienes Jesús conversó en el camino a Emaús.

Una vez que todos los pasajes han sido incluidos en la narración, uno puede ver claramente que Jesús resucitó físicamente del sepulcro esencialmente en el mismo cuerpo que fue crucificado en la cruz. El hecho de que algunos discípulos de Jesús no lo reconocieron inmediatamente, en ninguna forma contradice Su resurrección física.

¿El Hombre Ha Visto a Dios o No?

– Exodo 24:9-11; 33:11; 6:2-3; Juan 1:18 –

Si

³⁰Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar, Peniel; porque dijo: *Vi a Dios cara a cara*, y fue librada mi alma.

Gén. 32:30

(cfr. Gén. 17:1; 18:1, Ex. 6:2-3; 24:9-11; Núm. 12:6-8; Hch. 7:2)

No

¹⁸*A Dios nadie le vio jamás*; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer.

Jn. 1:18

(cfr. Ex. 33:20; Jn. 5:37; Jn. 6:46; 1 Tim. 6:15-16)

Los críticos han imputado que pasajes como Juan 1:18; Exodo 33:20 y Génesis 32:30 se contradicen el uno al otro. En Juan 1:19 el apóstol escribió: “*A Dios nadie le vio jamás*; ...” En Exodo 33:20 Dios dijo a Moisés: “... *No podrás ver mi rostro; porque no me verá hombre, y vivirá*”. Pero Génesis 32:30 registra a Jacob diciendo: “... *Vi a Dios cara a cara*, y fue librada mi alma”. ¿Juan y Moisés – dos de los escritores mas influyentes de la Biblia – se contradicen el uno al otro como han sugerido los infieles e incrédulos?

No, claro que no. La Biblia es consistente internamente, y no se contradice a sí misma. La “contradicción” es el resultado de los pasajes siendo sacados del contexto en el que fueron escritos originalmente. Por ejemplo, considere las siguientes dos declaraciones. José es rico; José es pobre. ¿Se contradicen estas declaraciones la una a la otra? No necesariamente. ¿No es posible que José pudiera ser **rico espiritualmente pero pobre físicamente**? El renombrado erudito bíblico R.A. Torrey anotó: “**Debemos recordar primero que todo que dos declaraciones que en términos se contradicen rotundamente la una a la otra, ambas pueden ser absolutamente ciertas, por razón de que los dos términos no son usados con el mismo sentido en las dos declaraciones**” (1907, Pág. 80). Eso es exactamente lo que ha sucedido en tales pasajes como Juan 1:18 y Génesis 32:30. Los pasajes **parecen** contradecirse el uno al otro, pero cuando son considerados en su contexto apropiado no se contradicen porque no están hablando de Dios siendo “visto” en el mismo sentido. Varias ilustraciones de este principio pueden ser encontradas en la Biblia.

Primero, considere a Moisés “viendo” a Dios en una zarza ardiendo (Ex. 3:2 y Sigs.). Vio un fuego en un costado de la montaña. Cuando fue a investigar, vio una zarza que ardía pero no se consumía. Mientras observaba este espectáculo inusual, Dios lo llamó de en medio de la zarza y dijo, “*¡Moisés, Moisés! Y él respondió: Heme aquí*” (v.4). Entonces la voz desde la zarza ardiendo resonó: “... *Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob*” (Ex. 3:6a). El texto indica que “... *Moisés cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar a Dios*” (3:6b).

Como Moisés habló a la zarza ardiendo en la falda de la montaña, ¿se estaba dirigiendo a Dios? Claro que si, como lo enseña claramente el pasaje. Pero ¿enseña también el pasaje que a medida que observaba la zarza, Moisés tuvo miedo porque consideró que estaba “mirando” a Dios? Si, Exodo 3:6b así lo declara.

Cuando Moisés vio la zarza ardiendo, ¿**realmente** “vio” a Dios? No. Vio una imagen que como humanos podemos comprender. La zarza era una **representación** de Dios – una ocasión donde algo toma el lugar de Dios.

Segundo, considere a Job “viendo” a Dios en un torbellino (Job 38:1 y Sigs; cfr. 42:5). Job había hecho una jactancia condenable que lo puso en serios problemas con Dios. Súbitamente un torbellino apareció ante Job – del cual resonó la voz de Dios: “*¿Quién es ése que osurece el consejo con palabras sin sabiduría? Ahora ciñe como varón tus lomos; yo te preguntaré, y tú me contestarás*” (Job 38:2-3). Job miraba al torbellino y escuchaba a Dios. Pero ¿realmente estaba Dios **en** el torbellino? ¿**Vio** Job a Dios realmente cuando miraba estaba fuerza maravillosa de la naturaleza? No. En lugar de eso, Job vio una **manifestación** de Dios que un humano pudiera comprender. El torbellino “tomó el lugar de Dios”.

Tercero, considere a Jacob “viendo” a Dios mientras luchaba con un ángel

ANOTACIONES

(Gén. 32:24-30). Luchó desde la noche hasta que rayaba el alba con este ser celestial y dijo finalmente: “**Vi a Dios cara a cara**” (v.30). ¿Era realmente Dios lo que vio Jacob? No, él no vio a Dios sino que mas bien presenció a un representante de Dios. Un ejemplo similar puede ser encontrado en el caso de Manoa (el padre de Sansón), registrado en Jueces 13. En este caso, el pasaje dice que Manoa y su esposa fueron visitados por el “Ángel de Jehová” (13:13) quien les informó del inminente nacimiento de su hijo. Acto seguido, Manoa dijo: “*Ciertamente moriremos, porque a Dios hemos visto*” (13:22). Nuevamente, es necesario preguntar: ¿Realmente qué fue a Dios lo que vieron Manoa y su esposa? No, ellos no vieron a Dios sino que en lugar de eso presenciaron una manifestación de Dios (tal como la tuvo Jacob) a través del ángel. [NOTA: Un paralelo fascinante puede ser visto en la declaración de Gedeón en Jueces 6:22 cuando exclamó: “... he visto al ángel de Jehová **cara a cara**”].

Entonces, ¿cuál es la explicación de la aparente contradicción entre pasajes tales como Jn. 1:18; Ex. 33:20, y Gén. 32:30? ¿Cómo pueden las Escrituras declarar que “*a Dios nadie le vio jamás*” (Jn. 1:18) o que “... *no me verá hombre, y vivirá*” (Ex. 33:20), mientras declara en otra parte que Jacob vio a Dios “*cara a cara*” (Gén. 32:30) y que Manoa y su esposa habían “*visto a Dios*” (Jueces 6:22)? E.G. Sewell proporciona una respuesta parcial a esta clase de pregunta cuando escribió: “Cuando Jacob es representado como diciendo que vio a Dios, era solamente un ángel de Dios el que le apareció en forma de hombre. En Oseas es llamado un **ángel** (12:2-3), de manera que en ese caso Jacob de ninguna manera vio el rostro de Dios, sino solamente a un ángel de Dios” (1921, Pág. 274).

Una ilustración de este mismo punto puede ser encontrada en la encarnación de Jesús. El apóstol Pablo, discutiendo la deidad de Cristo, anotó que como miembro de la Deidad, Jesús había existido desde la eternidad y poesía “*igualdad con Dios*” Fil. 2:5-6). No obstante, discutió también el hecho de que Cristo – Quien había existido en el cielo “*en forma de Dios*” tomó la “*semejanza de los hombres*” (2:7) mientras estuvo en la tierra. ¿Era Cristo igual a Dios? Si, lo era. ¿Los hombres **vieron** a Cristo durante Su ministerio terrenal? Si, lo vieron. Por tanto, ¿“vieron” a Dios? Por supuesto que si. Pero no vieron la verdadera imagen de Dios (eso es, como un Ser espíritu – Jn. 4:24), o ¿en lugar de eso vieron una **encarnación** de Dios mientras Jesús moró aquí en una forma física? La respuesta es obvia de la explicación de Juan en los primeros pocos versículos del capítulo uno de su Evangelio. Todo esto aclara que mientras Jesús es Dios, también se hizo hombre “de manera que en la historia pudiera revelar al Dios a quien el hombre jamás ha visto” (Pack, 1975, Pág. 39).

Por eso la próxima vez que alguien tome dos o tres palabras citadas de la Biblia en un intento por demostrar que el pasaje contiene contradicciones, podemos estar seguros que con toda probabilidad no es una cita correcta (eso es, considerándolo en su contexto). Podemos evitar la divulgación de una interpretación incorrecta por medio de estudiar el “pasaje problema” y señalar el contexto **correcto**. Cuando evitamos la interpretación ofrecida por los incrédulos, entonces no tienen nada para usar como prueba de la Biblia misma se contradice.

Referencias

- Pack, Frank (1975), *The Gospel According to John* (Austin, TX: Sweet).
 Sewell, E.G. and David Lipscomb (1921), *Questions Answered* (Nashville, TN: McQuiddy).
 Torrey, R.A. (1907), *Difficulties and Alleged Errors and Contradictions in the Bible* (Old Tappan, NJ: Revell).

“Cristo – las Primicias”

¿Fue Cristo el Primero en Resucitar de Entre los Muertos?
– 1 Corintios 15: 20-23 –

No

⁴³Y habiendo dicho esto, clamó a gran voz: *¡Lázaro, ven fuera!*
⁴⁴*Y el que había muerto salió,* atadas las manos y los pies con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo: Desatadle, y dejadle ir.

Jn. 11:43-44

(Cfr. 2 Rey. 13:21;

Luc. 7:14-15; Mat. 10:8; 11:5)

Si

²⁰Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; *primicias de los que durmieron es hecho.*

1 Cor. 15:20-23

ANOTACIONES

En 1 Corintios 15, Pablo escribió largamente con respecto a la resurrección de la muerte, porque algunos de los cristianos en Corinto enseñaban “... *que no hay resurrección de muertos*” (v.12). Como una de sus pruebas para la eventual resurrección del cristiano, Pablo señaló a la realidad de la resurrección de Cristo, y mostró que las dos permanecen o caen juntas, diciendo, “¹⁶*Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó;*¹⁷*y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados*” (v.16-17). Después de argumentar hipotéticamente desde lo absurdo en un intento por conseguir que los cristianos corintios vieran que su posición sobre la resurrección final debilitaba completamente al cristianismo, Pablo procedió a demostrar que Cristo **había** resucitado, y de esta manera hizo inevitable la resurrección de los muertos. Es en esta sección la Escritura que algunos encuentran una dificultad. Empezando con el versículo 20, Pablo escribió:

“²⁰Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho. ²¹Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. ²²Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. ²³Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida” (1 Cor. 15:20-23).

En vista del hecho de que Jesús no fue la primera persona en resucitar de entre los muertos (cfr. 2 Reyes 13:21; Luc. 7:14-15; Mat. 10:8; 11:5), algunos han cuestionado por qué el apóstol Pablo describe a Jesús dos veces como “*las primicias*” de los muertos en 1 Corintios 15. ¿Se equivocó Pablo? ¿Era desconocedor del hijo de la viuda a quien Dios revivió en Sarepta (1 Reyes 17:22)? ¿No sabía que Jesús había resucitado a Lázaro de entre los muertos (Jn. 11:43-44)? ¿Cómo pudo Pablo hablar legítimamente de Cristo como “*primicias de los que durmieron es hecho*”.

Una solución a esta supuesta contradicción puede ser encontrada en el hecho de que Jesús fue el primero en resucitar de entre los muertos – **sin volver a morir de nuevo**. Todos los que en algún momento resucitaron de entre los muertos, incluyendo a los hijos de ambas viudas, la de Sarepta y la Sunamita (2 Rey. 4:8-37), la hija de Jairo (Mr. 5:35-43), Lázaro, etc., murieron años después. Sin embargo, Jesús pudo ser llamado atinadamente “*las primicias*” de los muertos porque “... *Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él*” (Rom. 6:9). Todos los demás que previamente fueron resucitados en un tiempo, murieron de nuevo, y están entre aquellos que “*duermen*” y continúan esperando la resurrección física; solamente Jesús verdaderamente ha conquistado la muerte. En este sentido, Cristo es “*el primogénito de entre los muertos*” o “*el primero de la resurrección de los muertos*” (Col. 1:18; Ap. 1:5; cfr. Hch. 26:23).

Otra explicación (y probablemente mejor) de la dificultad que rodea a 1 Corintios

ANOTACIONES

15:20,23 y el uso de Pablo de la palabra “primicias” (Griego *aparche*) es entender la metáfora usada por Pablo. Bajo la antigua ley, las primicias eran los primeros granos, frutos, y vegetales que el pueblo recogía y lo dedicaba a Dios en reconocimiento de Su fidelidad por proveerles para las necesidades de la vida. Los israelitas debían ofrecer a Dios una gavilla de los primeros frutos de la cosecha el día siguiente del día de reposo siguiendo a la fiesta de la Pascua (Levítico 23:9-14). Pablo usó el término primicias en esta carta a la iglesia en Corinto para reforzar la certeza de la resurrección. Tal como el término primicia indica que “la primera gavilla de la cosecha del grano venidero sería seguida por el resto de las gavillas. Cristo, las primicias resucitada de entre los muertos, es la garantía para todos aquellos que le pertenecen de que también participarán en su resurrección” (Kistemaker, 1993, Pág. 548). Jesús es las “primicias” de Dios de la resurrección. Y, como los israelitas, Dios recogerá el resto de la cosecha en la resurrección final. Pablo quería que los corintios entendieran (por vía de metáfora) que la resurrección de Cristo es una prenda de garantía de nuestra resurrección. Es inevitable – garantizado por Dios mismo.

Referencias

Kistemaker, Simon J. (1993), *Exposition of the First Epistle to the Corinthians* (Grand Rapids, MI: Baker).